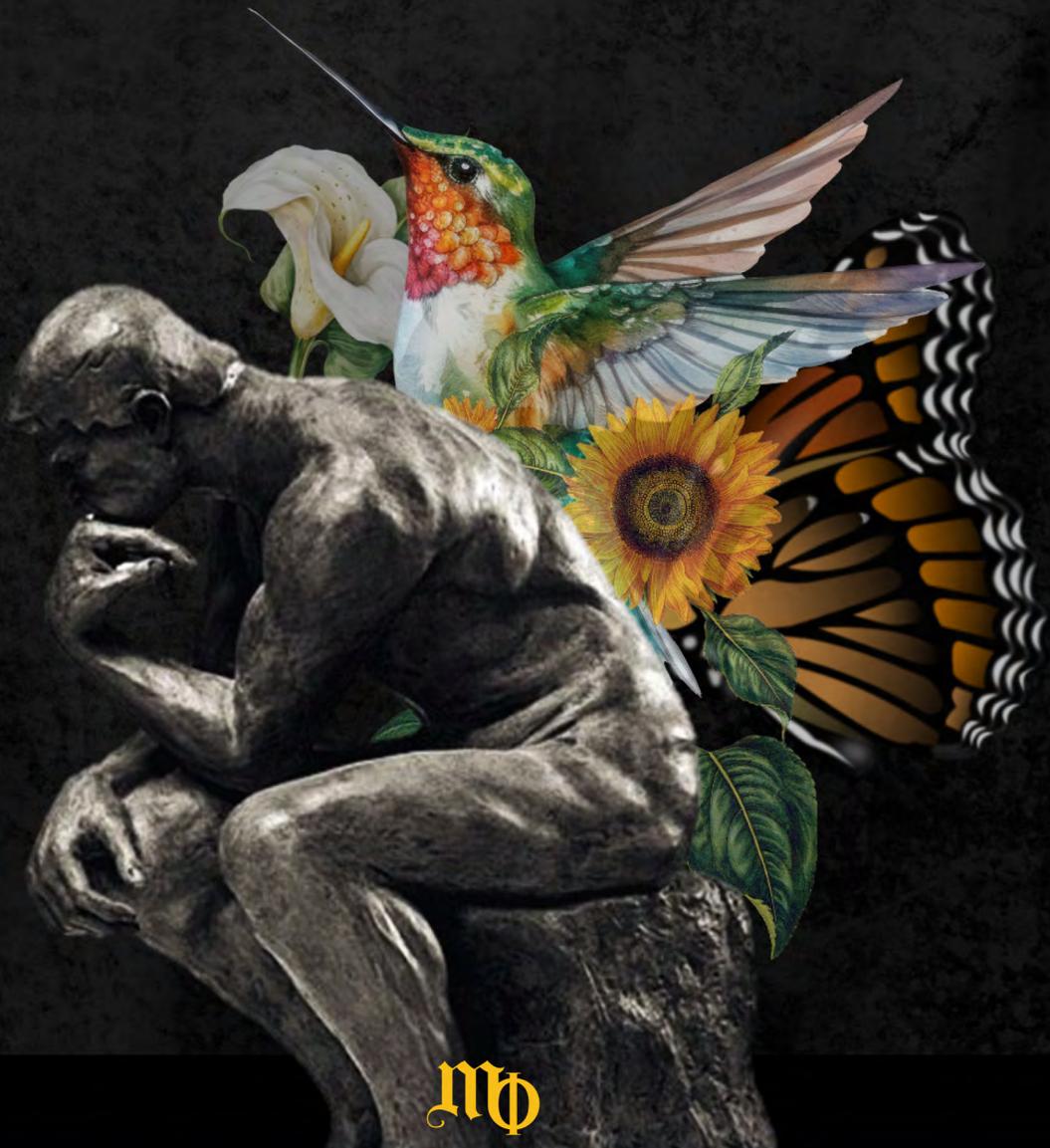


METANOIA



MF

Filosofía política

DIÁLOGOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE AMÉRICA LATINA

"Latinos por Trump": un anhelo contraproducente de comunidad

RENATA DE JESÚS GUTIÉRREZ

Superando lo común: la diferencia como posible entrada a cambios globales

IVÁN DE JESÚS BARÓN ZAMUDIO

La Colmena

MAURICIO NORIEGA MONARREZ

Equipo editorial

Consejo directivo

Noemi Alejandra Reyes Ávila
Agness Diana Laura Camarena Rodríguez

Comité de edición

Angélica Concepción Pérez Rivas
Antonio Martín Villaseñor
Óscar Clemente Hernández Palacios
Elio Payton Michel Orozco Díaz
Ernesto Izar Martínez
José Luis Amezola Jr
Pablo Javier Sánchez Díaz

Comité de difusión

Nahomi Cristina Aquino Heredia

Comité de logística

Mordred Kuri
Natalia Vallejo Flores

Comité de diseño

Renata de Jesús Gutiérrez
María José Fernández Rodríguez
Daniela Cabrera Zepeda

Comité de programación

Antonio Martín Villaseñor

Departamento de Filosofía y Humanidades, ITESO

Editor responsable: Juan Pablo Romero Tejada, S.J.

Apoyo y acompañamiento a los alumnos:

Rubén Ignacio Cadena Corona, S.J.

Miguel Fernández Membrive

Carlos Sánchez Romero

Antonio Cham Fuentes

Equipo técnico

Imagen de portada: Renata Gtz

Diseño de portada e interiores: Ricardo Romo

Diagramación y programación HTML: Daniela Rico Cudurie

Cuidado de la edición: Oficina de Publicaciones del ITESO

Metanoia, Año 1, No. 2, 1 de junio de 2025, es una publicación electrónica semestral editada por los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jal., México, c.p. 45604, tel. + 52 (33) 3134 2974. Editor responsable: Juan Pablo Romero Tejada. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2024-071617522600-102 otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Juan Pablo Romero Tejada, 1 de junio de 2025.

Índice

- 01 **¿Quiénes somos?**
- 02 **Presentación**
- 03 **Ensayo filosófico**
El cine bélico estadounidense y el sujeto latinoamericano
ASIER IVÁN GARNICA SANDOVAL
- 13 Fichas de búsqueda: un conflicto entre el espacio y la memoria
ÁNGEL YAIR QUEZADA FERNÁNDEZ
- 18 La continuidad histórica del otro frente al cambio político: uniendo la fractura de la identidad mexicana
ANDREA SOFÍA HERRERA DE LA ROSA
- 26 Superando lo común: la diferencia como posible entrada a cambios globales
IVÁN DE JESÚS BARÓN ZAMUDIO
- 34 “Latinos por Trump”: un anhelo contraproducente de comunidad
RENATA DE JESÚS GUTIÉRREZ
- 42 **Textos literarios**
Amor de mis amores
DIANA MARTÍNEZ GARCÍA
- 45 Ayer fue el último día que los vi
HIRAM OSIRIS
- 46 Poemario: Sin título
LORENA VAN MEETER
- 49 Sólo me han roto el corazón los hombres
DANIELA CABRERA ZEPEDA
- 51 La Colmena
MAURICIO NORIEGA MONARREZ
- 58 **Agradecimientos**



¿Quiénes somos?

Metanoia es una revista que nace en 2022 por interés de las y los estudiantes de Filosofía y Ciencias Sociales del ITESO con el objetivo de ofrecer a estudiantes de filosofía y carreras afines un medio para publicar sus textos, así como trabajar de primera mano con el proceso y administración de una revista. Nuestro equipo está integrado por estudiantes de licenciatura y maestría apasionados por la filosofía y la labor editorial, con la intención de que el proyecto sea un espacio pedagógico para quienes desean incursionar en este mundo.

En *Metanoia* pensamos la filosofía como un encuentro y un diálogo para reflexionar sobre nuestra realidad, enriqueciendo la formación de nuestros escritores, lectores y colaboradores. Esperamos que la revista sirva como un puente para lograrlo en conjunto.



Presentación

En un contexto marcado por tensiones políticas, crisis institucionales, reformas constitucionales, movimientos sociales emergentes, migraciones masivas y el resurgimiento del populismo, América Latina se presenta como un territorio fértil para la reflexión filosófica. Frente a estos desafíos, el segundo número de *Metanoia*, revista hecha por y para estudiantes, abre un espacio para el pensamiento crítico en torno a las múltiples dimensiones de la política en la región y de cómo ésta se manifiesta y nos interpela.

Bajo el título “Filosofía política: diálogos contemporáneos sobre América Latina”, esta edición busca reunir ensayos que analicen, cuestionen y enriquezcan el debate filosófico sobre fenómenos como la cultura política, la democracia, el orden social, las formas institucionales, la economía política, la migración, los regímenes políticos, la racionalidad del poder, el papel de las élites y la relación entre ideología, ciencia y conocimiento.

Además del dossier temático, *Metanoia* incluye en cada número una sección literaria, en la que los autores pueden explorar las problemáticas propuestas desde otros lenguajes y formatos —como la poesía, la narrativa, el cuento o el ensayo literario—, manteniendo siempre un trasfondo de reflexión filosófica. Esta apertura busca enriquecer el diálogo entre razón y sensibilidad, pensamiento y creación.

Con esta propuesta, *Metanoia* se consolida como un espacio plural y crítico para pensar, desde la filosofía, los desafíos de nuestro tiempo en América Latina.





Foto: zeferli@gmail.com, Depositphotos

El cine bélico estadounidense y el sujeto latinoamericano

Asier Iván Garnica Sandoval

Resumen: El cine bélico estadounidense ha cambiado a lo largo de su historia y en épocas recientes se ha enfocado en el intervencionismo en la política latinoamericana, situando a sus personajes en contextos de conflicto y creando —o adoptando— diversos imaginarios que dan forma a sus figuras. Éstas, a su vez, representan una serie de arquetipos que detonan interacciones destacables dentro de su narrativa. En la coyuntura actual, en la que Estados Unidos ha asumido una postura antagónica frente a los pueblos de América Latina, es fundamental comprender cómo se construyen estas representaciones, así como el origen de las ideas que subyacen en los discursos fílmicos.

Palabras clave: *cine bélico, imaginarios sociales, identidad mexicana, sujetos narrativos.*

Abstract. American war cinema has evolved throughout its history, and in recent times it has focused on interventionism in Latin American politics, placing its characters in contexts of conflict and creating —or adopting— various imaginaries that shape their representation. These characters, in turn, embody a series of archetypes that trigger significant interactions within the narrative. In the current context, in which the United States has assumed an antagonistic stance toward the peoples of Latin America, it is essential to understand how these representations are constructed, as well as the origins of the ideas underlying the cinematic discourse.

Keywords: *war films, social imagery, Latin American identity, narrative subjects.*

El cine bélico, cual producto cultural, ocupa una posición especialmente interesante al analizarlo desde la perspectiva de las interacciones sociales que propicia, ya que cumple múltiples funciones. “Las películas de género aprovechan la red de símbolos creada sobre iconografías, músicas, ruidos y contextos relevantes para un grupo social”.¹

En el caso del cine bélico —cuyo relato está fuertemente atado a la identidad nacional— los valores, los ideales y las personas que lo constituyen se desarrollan a través del conflicto inspirado en un momento histórico, presentado mediante los soldados partícipes de la guerra, lo cual se manifiesta como una defensa y una reafirmación de la nación.

Si queremos ahondar en las particularidades del cine bélico, primero debemos comprender la importancia del cine como objeto de estudio. El cine cuenta con elementos que lo diferencian de otros medios artísticos y otros fenómenos sociales en su forma de construir significado. Se considera así porque el cine integra elementos visuales, sonoros y escritos, articulados de forma particular para crear una respuesta emocional en el espectador. Mediante la mezcla de estos elementos, cuenta con la capacidad de crear un retrato de diferentes significantes socioculturales que no se pueden derivar en otros medios artísticos.

Esto, a su vez, le otorga la relevancia de ser analizado en nuestro contexto actual, cada vez más cambiante, pero no por eso menos relacionado con los fundamentos de la representación de sus personajes y los objetivos que motivaron estos imaginarios.

El cine desempeña un papel muy importante en el arte y el entretenimiento actual, por ende, tiene gran influencia en las personas y en cómo éstas perciben el entorno, sus relaciones con el mundo y su interpretación de eventos y arquetipos. Esta influencia se manifiesta en diversos aspectos de nuestra vida social, en la construcción de valores o en cómo “el público ha desarrollado su identidad de país o de grupo a partir de un imaginario de origen (del cine) bélico”,² lo cual está estrechamente vinculado con los procesos de elaboración de sentido en la sociedad.

A la vez que “importantes actores en la historia del pensamiento social han abordado, en alguna etapa de su trabajo intelectual, diversos temas vinculados con el arte, la literatura y el cine, así como con las tecnologías de transmisión de la cultura”,³ surge la intención de pensar el cine como foco de investigación para comprender la relación entre los procesos sociales de producción de significados a partir de lo que vemos en la pantalla. Esto se conceptualiza en el modo en que nos identificamos con las diversas narrativas, las historias, los personajes y la creación de espacios y símbolos visuales.

¹ Álvaro Velandia, *La construcción del personaje en el cine bélico contemporáneo*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2017, p.83.

² *Ibidem*, p.42.

³ Fernando Vizcarra, *Representaciones de la modernidad en el cine futurista. El caso de Blade Runner*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2009, p.12.

El planteamiento sobre los procesos de producción de significado toma mayor relevancia en el cine bélico puesto que, aunque refleja realidades humanas, también reconstruye eventos históricos a partir de narrativas con intencionalidad, las cuales se crean en contextos materiales. Esto es fundamental ya que “el contenido de entretenimiento puede iluminar la realidad y representar la experiencia humana, y tiene sus orígenes en la vida real”.⁴ Las formas en que se produce no se pueden ignorar, sobre todo porque es un medio artístico muy desarrollado y que genera gran cantidad de material, lo cual es significativo porque “el estudio del contenido nos ayuda a inferir aspectos propios de fenómenos que son menos abiertos y visibles: las personas y las organizaciones que producen el contenido”.⁵

Puesto que este texto se centra en películas estadounidenses, es de vital importancia la manera en la que se moldea el relato con base en sus valores nacionales, la imagen que buscan retratar de los acontecimientos en los que se involucran y los actores que construyen para experimentar esas historias. La naturaleza histórica de estos filmes realza “la capacidad que tiene una película de hacer que el pasado parezca estar presente y de evocar el espíritu de tiempos pretéritos”,⁶ más aún cuando se fundamentan en momentos de la historia nacional.

Cabe destacar el análisis de estas historias a través de sus personajes, pues son sus acciones las que dirigen la trama, y sus personalidades se construyen bajo arquetipos tanto narrativos —como son el héroe o el mentor— como sociales, ya sea desde la representación de la clase social, la nacionalidad y la etnia, así como de sus antagonistas y protagonistas.

Serrano propone que:

Las representaciones—visiones del mundo, explícitas o implícitas en los relatos, articulan los sucesos del entorno con las creencias de los sujetos y los comportamientos colectivos, de manera que el relato [...] es una mediación entre el acontecer, los valores y las actuaciones sociales.⁷

Esto indica que, como productos de ficción, los filmes bélicos responden a una construcción ideológica, sea consciente o inconsciente. Gracias al análisis de las películas podemos encontrar las perspectivas de un contexto y una cosmovisión que responde a hechos o, en nuestro caso, a identidades latinoamericanas representadas mediante sus personajes.

⁴ Pamela Shoemaker y Stephen Reese, *La mediatización del mensaje. Teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*, Diana, México, 1991, p.13.

⁵ *Ibidem*, p.14.

⁶ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2005, p.204.

⁷ Manuel Serrano, “La producción social de la comunicación”, *Signo y pensamiento*, 5(9), 47–58, recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/5773>, 1986, p.48.

Lo que distingue al cine bélico de otro tipo de narrativas en las artes es su búsqueda por representar conflictos particulares. Esto se logra principalmente a través de historias de tropas de infantería en misiones o con una serie de confrontaciones aisladas para mostrar una continuidad de emociones y el desarrollo de personajes que, a su vez, encarnen la identidad nacional durante la guerra. En este marco se exaltan ciertos valores, que hay que “proteger” para justificar la acción bélica y la idea general de cómo se desarrolló el enfrentamiento.

Además, el caso estadounidense es muy relevante, pues cuenta con una larga historia en la producción de filmes bélicos y, aunque no es el foco de este texto, han formado parte de su estrategia por mantener su dominio cultural.

Los valores ideológicos, inherentes a todo filme, pueden ofrecerse de forma más o menos explícita, y si en la mayor parte de la producción convencional se puede considerar que adoptan formas implícitas, [...] la obra cinematográfica toma conciencia de su papel ideológico. Es decir: se hace, conscientemente, propaganda.⁸

Se debe considerar también el papel del cine como herramienta de propaganda. Aunque no sea una decisión consciente de muchos de los directores, la construcción de la nación a través de estas películas, así como el impacto emocional que puede generar en los espectadores, refuerzan su dimensión ideológica. En particular, “observamos al género bélico en su función de construir memoria, ya que abarca un aspecto tan importante y sensible socialmente como la historia de las guerras”,⁹ que implica imaginarios que sirven de referencia para generar relatos y fundamentar creencias.

Los acercamientos a los momentos históricos, sobre todo en esta coyuntura, ya no se crean a través de un seminario o de una investigación; el entendimiento de muchas personas, por ejemplo, de la guerra de Vietnam, se genera mediante *Cara de guerra* (*Full metal jacket*, Stanley Kubrick, 1987) o *Apocalipsis ahora* (*Apocalypse Now*, Francis Ford Coppola, 1979). Por esto, no debemos de dejar de analizar las ideas que se presentan en estos filmes del pasado, con sus formas y personajes particulares.

Estados Unidos, a partir de las producciones de Hollywood, tiene un papel fundamental respecto al género. Desde *Burial of the “Maine” victims* (1898), un cortometraje sobre la guerra hispano–estadounidense en Cuba, pasando por los incontables cortos y películas panfletarias durante la Segunda Guerra Mundial, hasta las películas de Vietnam ya mencionadas y los conflictos posteriores al 11 de septiembre —*Zona de miedo* (*The Hurt Locker*, Kathryn Bigelow, 2009) o *Tropa de héroes* (*12 Strong*, Nicolai Fuglsig, 2018) ambientadas en Irak y Afganistán respectivamente—, es innegable reconocer la presencia que tienen los conflictos de este país en el género.

⁸ Ramón Girona, *El cine de propaganda en EEUU*, UOC, Barcelona, 2015, p.7.

⁹ Álvaro Velandia, *La construcción del personaje en el cine bélico contemporáneo*, p.378.

En consecuencia, estos filmes han contribuido a la construcción de una herencia en torno a la identidad nacional, pues es un género que ha estado presente en la historia cinematográfica del país. Aunque presentan modificaciones, no dejan de funcionar como medio para extender sus valores, intereses y narrativas, ya que “es probable que las películas sean más útiles para conocer qué pensaban los creadores de éstas sobre los acontecimientos históricos que describe el filme, que para conocer con fidelidad unos hechos tan alejados en el tiempo”.¹⁰

De esta forma nos debemos cuestionar qué imaginarios esperan estos filmes que adoptemos, no sólo del momento histórico a través de su narrativa, sino también de los valores y los principios expresados en sus personajes. “El análisis de la diégesis de un filme de guerra es importante porque sirve para descubrir los imaginarios con los que se identifica una sociedad”.¹¹

Podemos reconocer la presencia de diversos conflictos y personajes que aparecen en estos filmes, sobre todo en tiempos recientes en los que el foco ha cambiado. Aunque ya presente en la guerra de Vietnam y en los enfrentamientos contra Japón en la Segunda Guerra Mundial, la cuestión étnica ha ganado mayor relevancia en las películas estadounidenses, pues el cine bélico también ha puesto sus ojos en los conflictos con Irak o Afganistán.

Todo texto tiene un contexto. Todo paisaje tiene un punto desde el cual se observa. [...] interpretación y hecho se yuxtaponen, las mismas cuestiones acerca de fiabilidad, selectividad y evidencia deben surgir en el proceso de interpretar el sentido o significado de los eventos.¹²

Así, el nuevo enfoque de estas películas plantea una cuestión fundamental: la forma en que se representan estos personajes dentro de las narrativas. Ya no solamente vemos a soldados estadounidenses, sino a sus antagonistas árabes, asiáticos o, más importantes para este texto, a latinoamericanos, presentados como aliados o enemigos.

Además, recientemente ha tomado fuerza un subgénero del cine bélico que no trata precisamente de conflictos armados de gran escala, sino de escaramuzas militares, reales o ficticias, en el que las fuerzas estadounidenses se enfrentan a cárteles de la droga o grupos terroristas en Latinoamérica. Debemos centrar nuestra atención en estas narrativas, ya que generan un nuevo imaginario que, aunque ha estado presente de forma secundaria en otros filmes bélicos, ha creado una fuerte imagen propagandística sobre la percepción de esta región.

¹⁰ Miguel de Merlo Pérez-Gámir, *El cine de la guerra de Vietnam: Dimensión ética y moral*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2014, p.9.

¹¹ Álvaro Velandia, *La construcción del personaje en el cine bélico contemporáneo*, p.31.

¹² Steven Alan Samson, “Modelos de Interpretación Histórica”, *Faculty Publications and Presentations*, 14, https://digitalcommons.liberty.edu/gov_fac_pubs/14, 1994, p1.

Al entender estos filmes como herramienta para presentar una visión particular de la historia se ilumina la postura que Estados Unidos adopta a través de estas narrativas: la construcción de una identidad nacional sólida, basada en un conjunto de valores que su público pueda considerar dignos de defender, y una diferenciación clara respecto a otras identidades que se deben combatir. Esta posición establece un antagonismo que se extrapola para justificar la realidad de la nación. Así, es más fácil imaginar una intervención militar, o insinuaciones de una, como ha ocurrido con el caso de México y la propuesta de introducir tropas contra el narcotráfico.

Al confrontar estas historias podemos notar cómo se utilizan tropos clásicos del género, ya sea el criminal del bando contrario con buen corazón que ayuda a los protagonistas, las víctimas del conflicto que buscan en la fuerza invasora (en este caso estadounidenses) un salvador que los libere de la tiranía local, o la corrupción del gobierno local coludido con la organización terrorista. Todos éstos son modelos narrativos de construcción de personajes ya presentes en el género, que adquieren nueva fuerza al aplicarlos al contexto latinoamericano y desempeñan un papel decisivo en la creación de propaganda estadounidense en el momento histórico en el que nos encontramos.

Además, si ponemos nuestro enfoque en los personajes de estos filmes, se reconoce que éstos manifiestan los imaginarios nacionales y las formas ideológicas que construyen las identidades; no es lo mismo un general alemán, codificado en los valores de la Segunda Guerra Mundial, que un comandante estadounidense en la guerra de Vietnam. “La categorización de los personajes y la descripción de sus acciones contienen gran significación cultural y sirven para descifrar científicamente la simbología del mito”.¹³ Es así como podemos determinar el personaje latino.

A través de los personajes podemos identificar la imagen que estas películas proyectan sobre las naciones representadas. Aunque se sale del alcance de este artículo, es posible que estos imaginarios también influyan en la forma en que los espectadores interpretan la realidad.

Para hablar de la construcción de un sujeto es necesario entender los diferentes ángulos que atraviesan a los personajes a lo largo de una película. Lo esencial se encuentra en las dimensiones de tiempo y espacio, tanto textual como metatextual, pues los filmes presentan una coyuntura histórica. Ya hemos establecido que gran parte de éstos se exploran en momentos cercanos a nuestro presente. Estos filmes se suelen desarrollar, en primera instancia, en suelo estadounidense, pero el núcleo de la acción se da en el país donde ocurre la intervención militar, elemento que no es novedoso en las narrativas de Estados Unidos, herencia de la filosofía del “destino manifiesto”, en la que se presenta al grupo armado como salvador ante alguna actividad criminal.

¹³ Álvaro Velandia, *La construcción del personaje en el cine bélico contemporáneo*, p.52.

Este tipo de narrativa intervencionista es muy útil para crear una imagen clara de diversos grupos sociales. En las diferentes muestras de películas de Estados Unidos vemos construcciones de personajes latinos. Éstos, en la mayoría de las ocasiones, están atados al protagonista estadounidense, subordinados, y ayudándolo a cubrir sus necesidades mientras lleva a cabo la misión de traer un supuesto bien y una libertad ha determinado que necesitan. El personaje latinoamericano se consolida como alguien que debe admirar los valores de Estados Unidos: es la identidad nacional estadounidense la que prevalece y se justifica, mientras que el otro es degradado al presentarlo como salvaje, ingobernable o atrasado, únicamente rescatable gracias a la colaboración con los estadounidenses.

Analizar estas dimensiones permite comprender cómo se enfoca y justifica una cosmovisión presente en el imaginario estadounidense. “La simbología creada en los géneros cinematográficos va más allá del entretenimiento repetitivo y asegurado en una fórmula exitosa; es la latencia de los elementos fundamentales de la cultura y de la manera en que intenta perpetuarse”.¹⁴ En este sentido, las representaciones cinematográficas cumplen la función de validar y reafirmar ideas preexistentes sobre los países latinoamericanos, al mostrarlas en escenarios reconocibles que validan construcciones arquetípicas de comportamiento, apariencia y respuesta frente a éstos.

Es también importante reconocer el viaje temporal que sucede en la narrativa de estas películas, pues en muchas ocasiones es a través de estos momentos como se les da validez a los estereotipos: “El relato debe darle al hecho de la guerra la función causal que genera la acción de los personajes”.¹⁵ Son las acciones y los discursos de los personajes los que consolidan en los espectadores el mensaje que estas producciones buscan transmitir.

Tal es el ejemplo de *Sonido de libertad* (*Sound of freedom*, Alejandro Monteverde, 2023), en la que se observan diversos arquetipos de personajes, presentes en la representación latinoamericana, pero también observables en otras muestras de naciones opuestas a Estados Unidos, como los *buenos salvajes* que Dorfman describe:

La base del buen salvaje y la razón por la cual se le frecuenta tan asiduamente. [...] Al estar en tan estrecha comunión con la naturaleza física, ésta le presta sus cualidades morales, su bondad, y el salvaje se convierte en esencia ética que irradia pureza.¹⁶

En este filme se presentan figuras como el padre trabajador y los niños secuestrados que, en su inocencia, encarnan la bondad de los civiles necesitados de la protección

¹⁴ *Ibidem*, p.83.

¹⁵ *Ibidem*, p.96.

¹⁶ Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI, México, 1979, p.63.

militar; la latina seductora involucrada en la trata de las infancias; el criminal de buen corazón que ayuda a localizar al comprador, y el líder de un grupo de insurrección despiadado y sanguinario. Todos estos personajes interactúan alrededor y en función del protagonista estadounidense, cuya misión adquiere un carácter divino al proponerse corregir las actitudes latinas y salvarlos de sí mismos.

Esto es una muestra de la dinámica que las narrativas de Hollywood han replicado en múltiples ocasiones. Así se entiende “la relación de hegemonía que hemos establecido entre los niños–adultos que vienen con su civilización y sus técnicas, y los niños–buenos salvajes que aceptan esta autoridad extranjera y entregan sus riquezas”.¹⁷ *Sonido de libertad* es sólo uno de los casos en los que se evidencia cómo se representa la identidad latinoamericana en el cine estadounidense. Aunque está claro que es inherente al género, estas películas tienden a mostrar una serie limitada de acciones —invadir, dominar, proteger, salvar— como las únicas formas posibles de conectarse con los pueblos latinos. Todas ellas se articulan mediante la violencia y el control ejercido por las fuerzas militares extranjeras, supuestamente con mayor conocimiento y autoridad que las locales. Esta manera de representar la realidad transmite un mensaje concreto a la audiencia sobre lo que se considera correcto, certero o funcional al acercarse a estos contextos.

Así, el sujeto latinoamericano se encuentra en una posición en la que es definido a través de las acciones del protagonista estadounidense, despojado de agencia y con una identidad construida a partir de los valores que la película intenta reafirmar. En el cine bélico de Estados Unidos un latinoamericano no puede ser más que un recurso útil para enaltecer a la nación que interviene su país: ya sea para demostrar el bien que les está haciendo o, en oposición, para ser derrotado y reafirmar la necesidad de otra potencia superior. De esta forma no podemos sino analizar cómo estas ideas se ven reflejadas en los movimientos geopolíticos actuales de este Estado sobre otros territorios, así como cuestionar cuál es la función de reproducir los imaginarios propuestos por estos filmes dentro de nuestra cultura.

Es sobre todo fundamental que tomemos en cuenta estos fenómenos, ya que nos encontramos en una coyuntura en la que Estados Unidos cada vez se muestra más antagónico y presente contra América Latina. No podemos comprender las acciones y reacciones que tienen estas decisiones en la población si no examinamos el imaginario que se ha generado y que se perpetúa gracias —o por desgracia— al cine, el cual llega a miles de personas.

Estos imaginarios pueden ser, inclusive, la única conexión con los pueblos latinos con los que una persona tiene a su alcance. Por ende, sus acciones serán influenciadas de alguna forma por estas imágenes que se han creado de las personas, gobiernos y naciones de la región. Igualmente, se condicionan las acciones con las que Estados Unidos debe interactuar con estas realidades.

¹⁷ *Ibidem*, p.70. Los autores aplican el concepto de buen salvaje para entender un momento específico de la propaganda estadounidense y su percepción de los pueblos indígenas en general y latinos en particular, pero resulta relevante extrapolar al caso del cine bélico para entender cómo ha evolucionado el concepto en una representación de personajes más actuales pero que sigue cargando con el sentido ideológico de colonialismo y otredad en las culturas de América Latina.

Para concluir, podemos entender que el cine bélico, aunque cuenta con una larga trayectoria de formas y presentaciones a lo largo de diversos momentos de la historia que intentar recrear o simular, sigue manteniendo una estructura similar en los filmes, lo cuales se han trasladado a nuevas realidades en los espacios latinoamericanos.

A lo largo de este análisis hemos reconocido la relevancia de examinar a los personajes como figuras clave sobre las que se construyen las narrativas. Es a través de ellos y de los arquetipos que encarnan que se consolidan los imaginarios sobre cómo son los pueblos latinoamericanos —en todos sus niveles— y, más aún, sobre cómo se debe interactuar con ellos. Este punto resulta especialmente pertinente en el contexto actual, donde las tensiones entre Estados Unidos y América Latina son cada vez más visibles.

En este sentido, comprendemos que las formas en que interactuamos con el arte —y particularmente con el cine— son fundamentales para observar cómo se construyen las identidades nacionales, sus valores y la justificación de sus acciones frente a otros sujetos. No podemos separar estas representaciones de la realidad, ya que se producen en contextos materiales concretos y, a su vez, los afectan. Por ello, es urgente cuestionar y analizar críticamente las narrativas que perpetúan, pues tienen un impacto directo en la manera en que se conciben y legitiman ciertas relaciones de poder en el mundo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- Burke, Peter, *Visto y no visto, El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica: Barcelona, 2005.
- Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI, México, 1979.
- Girona, Ramón, *El cine de propaganda en EEUU*, UOC, Barcelona, 2015.
- Pérez-Gámir, Miguel de Merlo, *El cine de la guerra de Vietnam: Dimensión ética y moral*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2014.
- Samson, Steven Alan, “Modelos de Interpretación Histórica”, *Faculty Publications and Presentations*, 14, https://digitalcommons.liberty.edu/gov_fac_pubs/14, 1994.
- Serrano, Manuel, “La producción social de la comunicación”, *Signo y pensamiento*, 5 (9), 47–58, recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signo-y-pensamiento/article/view/5773>, 1986.
- Shoemaker, Pamela y Reese, Stephen, *La mediatización del mensaje. Teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*, Diana, México, 1991.

Velandia, Álvaro, *La construcción del personaje en el cine bélico contemporáneo*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2017.

Vizcarra, Fernando, *Representaciones de la modernidad en el cine futurista. El caso de Blade Runner*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2009.



Foto: Alexander2323, Depositphotos

Fichas de búsqueda: un conflicto entre el espacio y la memoria

Ángel Yair Quezada Fernández

Resumen: En este artículo se analiza el fenómeno de la pega de fichas de búsqueda por parte de los colectivos de familiares buscadores como respuesta a la crisis de desaparecidos en Jalisco. Esto se realiza a partir de los conceptos desarrollados por Michel de Certeau en temas de espacio y lugar y las implicaciones en la memoria colectiva y en la cultura de la ciudad.

Palabras clave: *Michel De Certeau, memoria colectiva, cultura, desaparecidos, fichas de búsqueda, espacio, lugar.*

Abstract. This article analyzes the phenomenon of posting missing person flyers by collectives of searching family members as a response to the crisis of disappearances in Jalisco. The analysis draws on Michel de Certeau's concepts regarding space and place, and explores their implications for collective memory and the culture of the city.

Keywords: *Michel de Certeau, collective memory, culture, missing persons, missing person flyers, space, place.*

CONTEXTO

Jalisco se enfrenta a una crisis de personas desaparecidas, con más de 16 mil casos.¹ Ante este trágico fenómeno diversos colectivos de familiares buscadores se han centrado en la pega de fichas de búsqueda de personas desaparecidas por toda la ciudad. En este artículo se plantea entender las implicaciones que tienen la pega de fichas en la memoria colectiva, las dinámicas desarrolladas en los espacios y la transformación de los lugares.

Para entender mejor esta situación tenemos que conocer dónde se han pegado fichas y en qué contexto se encuentran los colectivos de familiares de personas desaparecidas.

Como ya se ha mencionado, se vive una crisis de personas desaparecidas en Jalisco. A pesar de ello, la actuación tanto de las instituciones responsables como del exgobernador Enrique Alfaro han dejado mucho que desear para los colectivos, sobre todo con la Fiscalía Especial en Personas Desaparecidas, que se ha visto rebasada al contar solamente con 30 agencias del Ministerio Público.² Al mismo tiempo el Gobierno de Jalisco sólo ha designado el presupuesto suficiente para que la Comisión de Búsqueda de Personas otorgue nueve pesos diarios por persona desaparecida.³

Es ante la incapacidad de las instituciones y del propio gobierno de dar soluciones a esta crisis como surgen los colectivos, pero también que éstos se organicen en la búsqueda de personas desaparecidas, generando un conflicto con el gobierno. Por “conflicto” entenderemos “insatisfacción o desacuerdos entre actores, creada por una incompatibilidad entre percepciones, valores, etc., en un contexto específico”.⁴

Frente a este conflicto y en búsqueda de soluciones para localizar a las personas desaparecidas, los colectivos empiezan a poner fichas de búsqueda en lugares importantes del área metropolitana de Guadalajara, con amplia visibilidad y circulación de personas, como la Glorieta de los Niños Héroe, ahora llamada Glorieta de los Desaparecidos; la Glorieta Minerva, la Plaza de la Liberación y andadores turísticos apoyados por la marca *Guadalajara Guadalajara* en el centro de la ciudad.

¹ Rubén Martín, “Jalisco, extrema crisis por desapariciones”, *El Informador*, 12 de marzo de 2022, <https://www.informador.mx/ideas/Jalisco-extrema-crisis-por-desapariciones-20220312-0028.html>

² El Informador, “Desapariciones en Jalisco crecen ante Fiscalía rebasada”, *El Informador*, 27 de abril de 2022, <https://www.informador.mx/Desapariciones-en-Jalisco-crecen-ante-Fiscalia-rebasada-l202204270001.html>

³ Dalia Souza, “Nueve pesos al día es lo que destina el Gobierno de Jalisco a la búsqueda de cada uno de nuestros desaparecidos: Por Amor A Ellxs”, *ZonaDocs*, México, 2021, <https://www.zonadocs.mx/2021/05/09/nueve-pesos-al-dia-es-lo-que-destina-el-gobierno-de-jalisco-a-la-busqueda-de-cada-desaparecido-por-amor-a-ellxs/>

⁴ Gerardo Pérez, José Bautista y Carlos Peralta, *Conflictividad y empoderamiento en agrupaciones sociales contemporáneas*, ITESO, Guadalajara, p.21, 2015.

Una vez aclarado cuáles son los puntos principales donde se ponen las fichas y el trasfondo de los colectivos ante la actuación del gobierno, se deben entender las dinámicas que surgen por este fenómeno. Para ello, es esencial hablar de que esas dinámicas ocurren en puntos geográficos específicos, en los cuales, para el propósito de este texto, utilizaremos con el concepto de “lugar”. Entenderemos que un lugar es el orden por el cual ciertos elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia que implican una necesidad de estabilidad, generando una configuración instantánea de posiciones.⁵

En estos lugares se generan lo que denominaremos “espacios”. Los espacios son aquellos efectos que se producen por las operaciones que orientan, circunstancian, temporalizan y hacen funcionar una variedad de situaciones conflictuales.⁶ En palabras más simples, el espacio es un lugar practicado.

Desde esta definición, podemos comprender que aquellos puntos geográficos son lugares, al contar no solamente con un orden de elementos sino con la coexistencia entre éstos y la importancia de la estabilidad. Un punto clave es que estos puntos geográficos son entornos sociales, como el andador Chapultepec o la colonia Vallarta, que no sólo funcionan como entornos sociales, pues también son lugares creados o reestructurados con fines comerciales y de consumo.

Por lo que podemos observar, la actividad realizada por los diversos colectivos trastoca los espacios de los lugares. Su accionar genera un conflicto entre lo esperado y lo hecho. Los lugares en los que se espera que el actuar en su espacio sea para fines comerciales se ve envuelto en un conflicto entre lo comercial, lo histórico, la búsqueda y la memoria de personas desaparecidas. Michel de Certeau reconoce que parte de la articulación entre lugares y espacios son los relatos, es decir, la interacción de los individuos que ayudan a la delimitación de espacios y lugares por medio de la descripción oral.⁷ Lo anterior es importante porque, ante un conflicto en el espacio y con la transformación de lugares como la Glorieta de los Niños Héroe, los relatos ayudan a la transformación de los lugares y las dinámicas que se espera sean ejercidas en los espacios. Al delimitar tanto lugares como espacios en el relato se nos permite la capacidad de localizarnos en un entorno o trayecto.

La apropiación de espacios y sus dinámicas por parte de los colectivos ha llevado a una pequeña reestructuración cultural. El cambio en la dinámica del espacio de la Glorieta

⁵ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana/ITESO, México, pp. 127–142, 1996.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

de los Niños Héroes, la Plaza de la Liberación y la Glorieta de la Minerva por medio de la pega de fichas de búsqueda de personas desaparecidas ha creado un nuevo relato.

Este factor de localización es fundamental para entender el impacto que han tenido en los espacios los colectivos de familias buscadoras. Es por medio del relato y de la interacción constante de la sociedad con el espacio transformado por los colectivos y en conflicto como se genera una reestructuración en la cultura. Cultura como “la forma de entender el mundo, de darle sentido a la vida y, por lo tanto, es el modo de pensar y de sentir”.⁸ Así, la construcción de la cultura se produce por medio de la comunicación no solo verbal; a través del espacio se puede comunicar y con esto generar una memoria colectiva.

La memoria colectiva surge a través de la interacción de los individuos y grupos de una sociedad con el espacio. En esta interacción se genera, en palabras de Pablo Fernández Christlieb, “un proceso de creaciones, es un juego entre lo público y lo privado, entre hablar y callar, pensar y sentir, juntar y aislar, reunir y fragmentar, mostrar y ocultar”.⁹

Las fichas de búsqueda ahora forman parte de un lugar y corresponden a ciertas dinámicas del espacio en el que las personas que interactúan en dichos espacios se ven involucrados. A la par, se han convertido en un elemento del relato para situarnos en lugares y lograr entender el accionar en un espacio macro, como Guadalajara.

La constante interacción entre la sociedad y los individuos en los espacios genera cambios en la memoria colectiva, lo que se refleja en el cambio de nombre de la Glorieta de los Niños Héroes a Glorieta de las y los Desaparecidos. El nombre oficial no cambia, sólo se renombra ese espacio. Como se mencionó, se reconoce que actualmente Jalisco vive una crisis de personas desaparecidas, un reconocimiento del cual no sólo participan los colectivos sino también medios de comunicación y algunas instituciones gubernamentales, así como organizaciones de la sociedad civil.

CONCLUSIÓN

El impacto que han tenido los colectivos en estos lugares y espacios ha transformado una parte del actuar y pensar social, generando cambios en la cultura y en la memoria colectiva. No se puede negar que el conflicto en los espacios está vigente, ni siquiera en aquéllos que no son aledaños a la Glorieta de las y los Desaparecidos. A este cambio cultural y en la memoria colectiva aún le queda mucho camino por delante, ha requerido años de constante conflicto de los espacios.

A pesar de ello, los colectivos han demostrado una gran capacidad para resignificar los espacios y sus lugares, con la finalidad no solamente de presionar y denunciar una crisis en Jalisco sino de hacer de la memoria colectiva un medio para localizar a los seres queridos.

⁸ Pablo Fernández Christlieb, *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*, Anthropos, Barcelona, 2004.

⁹ *Ibidem*.

FUENTES DOCUMENTALES

- De Certeau, Michael, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana/ITESO, México, 1996.
- El Informador, “Desapariciones en Jalisco crecen ante Fiscalía rebasada”, *El Informador*, 27 de abril de 2022, <https://www.informador.mx/Desapariciones-en-Jalisco-crecen-ante-Fiscalia-rebasada-l202204270001.html>
- Fernández Christlieb, Pablo, *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*, Anthropos, Barcelona, 2004.
- Martín, Rubén, “Jalisco, extrema crisis por desapariciones”, *El Informador*, 12 de marzo de 2022, <https://www.informador.mx/ideas/Jalisco-extrema-crisis-por-desapariciones-20220312-0028.html>
- Pérez, Gerardo, Bautista, José y Peralta, Carlos, *Conflictividad y empoderamiento en agrupaciones sociales contemporáneas*, ITESO, Guadalajara, 2015.
- Souza, Dalia, “Nueve pesos al día es lo que destina el Gobierno de Jalisco a la búsqueda de cada uno de nuestros desaparecidos: Por Amor A Ellxs”, *ZonaDocs*, México, 2021, <https://www.zonadocs.mx/2021/05/09/nueve-pesos-al-dia-es-lo-que-destina-el-gobierno-de-jalisco-a-la-busqueda-de-cada-desaparecido-por-amor-a-ellxs/>



La continuidad histórica del otro frente al cambio político: uniendo la fractura de la identidad mexicana

Andrea Sofía Herrera de la Rosa

Resumen: Frente a la inminente amenaza del expansionismo norteamericano, el presente ensayo invita al lector a reflexionar sobre la marcada división en la historia de México y su efecto en la identidad del mexicano. El análisis de esta división se hace a partir de comparaciones entre las ideas de pensadores como Octavio Paz, Amadeo Bordiga y José Ortega y Gasset. Se busca primero definir lo que construye la identidad en un territorio y su gente, social y políticamente, y ahondar en el clivaje que existe entre el pueblo mexicano. Con esto se pretende generar un punto de encuentro donde la historia se mezcle con la cultura de su gente y sus pueblos.

Palabras clave: *identidad latinoamericana, soberanía, continuidad histórica, cambio político.*

Abstract. Against the imminent threat of North American expansionism, this essay invites the reader to reflect on the deep historical divisions in Mexican history and their impact on Mexican identity. The analysis draws on the ideas of thinkers such as Octavio Paz, Amadeo Bordiga, and José Ortega y Gasset. It first seeks to define what constitutes the identity of Mexico's territory and its people from both political and social perspectives, while also examining the internal divisions within the Mexican population. Ultimately, it aims to identify a meeting point where history merges with the culture of the people and their communities.

Keywords: *Latin American identity, sovereignty, historical continuity, political change.*

Nosotros en América Latina no tenemos una identidad definida.
Hay una identidad profunda, lingüística, telúrica, si quieres,
una comunidad de sentimientos y de ideales.

Pero no hemos alcanzado todavía
nuestra verdadera identidad de pueblos.

En la medida en que sigamos siendo
manipulados y colonizados y explotados,
[...], nuestra identidad es una identidad un tanto ideal,
es un deseo de identidad pero que no está plenamente logrado.¹
— Julio Cortázar

La identidad mexicana, así como su historia, se puede dividir en dos tangentes; la primera es la historia prehispánica: una identidad construida sobre el folclore maya, el imperio azteca y la gente nativa. La segunda se trata de la historia posterior, la historia de aquéllos que se independizaron. La identidad que trajo consigo el mariachi, la música y el característico pueblo que actualmente forma la civilización mexicana.

Dentro de estas dos identidades que parecen a simple vista íntimamente entrelazadas, existe un clivaje mayor, pues nosotros —los que hoy nos llamamos mexicanos— hablamos el idioma de aquéllos que nos conquistaron, vivieron y construyeron como suyo el territorio, al tiempo que los acusamos de estos hechos. Sin embargo, somos también consecuencia de ese proceso histórico, y a partir de esos retazos se ha configurado el “ser” mexicano.

La primera tangente, el pueblo originario, aislado de la ciudadanía mexicana, existe como “otro” dentro de su propio territorio, y continúa hablando la lengua de sus antepasados, pero se encuentra en una periferia política del Estado al que pertenece, a la vez que enfrenta la inminente amenaza del expansionismo estadounidense. Formar una identidad en la que el segundo no sea superior al primero bajo ninguna connotación, es decir, una identidad solidaria y unificada entre los “dos México”, es importante, pues debemos recordar que un Estado sin identidad es un Estado susceptible de ser doblegado por aquéllos que amenazan su territorio.

Es sobre este problema de identidad como el ensayo se sustenta; una identidad que sobrepasa lo existencial del individuo y se vuelve a lo esencial de una sociedad conjunta. Para evaluar este fenómeno se toma su dimensión política, pilar básico de la soberanía, que presuntamente pertenece al pueblo. Sobre este enfoque el texto intentará hilar el pensamiento de diversos filósofos en relación con la potenciación de una identidad individual para fomentar una soberanía colectiva.

¹ Julio Cortázar, Entrevista realizada por Orlando Castellanos, La Habana, 14 de enero de 1978.

DEFINIENDO LA IDENTIDAD

Para poder hablar de una identidad es preciso entenderla. Así, tomo la definición de la Real Academia Española: “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”. Cuando se habla de rasgos, es natural que la mente los relacione con lo biológico: características visibles que nos permiten clasificar lo semejante e, igualmente, distinguir lo diferente. De este modo, se conforma una comunidad basada en afinidades y diferencias.

Sin embargo, Amadeo Bordiga menciona en *Los factores de raza y nación en la teoría marxista* que esta identidad basada en rasgos ha sido sustituida por el movimiento histórico y la mezcla de civilizaciones, lo que ha provocado la destitución de la idea de una identidad homogénea.² El autor presenta la identidad como un concepto usurpado por aquéllos pertenecientes a las élites, aquéllos que se mueven por encima de los medios de producción, que además son los mismos que han sistematizado la idea de una identidad.

La identidad nacional a la que tanto se alude, convertida en una herramienta del Estado, da lugar a la formación de clases sociales. Es así como la identidad pasa de ser un elemento biológico a un elemento estructural que beneficia a aquéllos que se encuentran en la cima de la jerarquía. La identidad se vuelve puramente económica, y es mediante la abstracción de ésta como se controlan los medios de producción o, mejor dicho, a quienes producen. Uno ya no se define por el color de su piel, pero tampoco por lo que escucha ni por el lugar donde creció; sólo es.

Visto únicamente por su fuerza de trabajo, el sujeto, despojado de cualquier otra identidad que no sea la de su función, se pierde dentro de un sistema del cual no es dueño —ni de lo que produce ni, muchas veces, de la conciencia de su lugar en él—. El “ser” se convierte en un combustible para alimentar la máquina del gobierno. Desarraigado de su historia, de su cultura y de su comunidad, queda apenas la cáscara del hombre: uno más con el paisaje. La comunidad se disuelve y se transforma en lo que José Ortega y Gasset describe como “masa”, sugestionada para someterse a la voluntad de un Estado ajeno, a aquéllos que amenazan en el exterior.³

Este caso es visible en la situación actual de nuestro país, que enfrenta una intervención norteamericana no sólo en el campo de la política, sino en el de nuestro territorio, como lo es el fenómeno de la gentrificación. Nuestra cultura se ha ido deformando de manera servil, favoreciendo a quienes vienen del exterior y que en sus tierras predicán un discurso de rechazo y exclusión del mexicano. Los restaurantes ofrecen un menú bilingüe, uno en nuestro idioma y otro en el del invasor; la vieja cantina heredada por generaciones se vende para dar paso a proyectos que imitan

² Amadeo Bordiga, *The Factors of Race and Nation in Marxist Theory, Il Programma Comunista*, 1953.

³ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid, Revista de Occidente, 1951.

negocios al otro lado de la frontera; la entrada de pueblos como Xoco será bloqueada por centros comerciales que venderán marcas extranjeras, capaces de ofrecer un par de calcetas al precio de cinco salarios mínimos.

Esta dispersión nos aleja de nuestra tierra, de nuestra gente, de la cultura que decimos enaltecer y del pasado que, contradictoriamente, condenamos. Mientras celebramos y adoptamos las tendencias del extranjero —su idioma, su cultura—, ignoramos a quienes aún habitan nuestras tierras originarias, quienes han resistido una historia que los amedrenta. No nos molestamos en aprender sus lenguas ni en entender sus cosmovisiones; coexistimos con ellos, pero en paralelo. Este enaltecimiento de lo ajeno nos aleja de lo propio. En el afán de pertenecer a una cultura global olvidamos la nuestra, contribuyendo a una cultura de masas universalizada, plana, sin alma. Se construye así un lenguaje estandarizado, sin cadencia ni identidad, un idioma funcional que borra las diferencias, diluyendo a los sujetos en una homogeneidad sin matices.

Sobre este punto los autores aquí revisados concuerdan. Tanto Bordiga como Ortega y Gasset, incluso Octavio Paz, evidencian que el lenguaje está por encima de cualquier estructura o sistema y que éste enmarca la identidad. A través de él existe la continuidad, la que habilita la comunicación tanto dentro como fuera del sistema —como ocurre con los pachucos, mencionados por Paz— y que sirve como una evolución de la cultura, pero también como una manifestación. Es decir “aquí estoy”, que provoca un puente de conexión entre los seres. Incluso la deformación del lenguaje mismo puede ser la marca de esta individualidad.

Ese puente es el que debemos reconstruir en México: un puente que nos unifique a través del lenguaje y el entendimiento de una cultura compartida. Pero ésa no puede ser la solución final. El lenguaje, como todo, también carga historia, y esa historia debe ser recordada. Es ahí donde nace el debate alrededor de nuestra identidad. ¿Cómo recordamos? ¿Es acaso una herida aún abierta? ¿O un pasado tan distante que ya no nos afecta? Aquí yace la llave a nuestra separación, o a nuestra unión.

LOS HIJOS DE LA CHINGADA

“La Chingada es la madre que ha sufrido, metafórica o realmente, la acción corrosiva e infamante implícita en el verbo que le da nombre”.⁴ Octavio Paz ahonda en *El laberinto de la soledad* cómo el mexicano usa exhaustivamente el verbo “chingar” con mil y un connotaciones, emociones y contextos, pero sobre todo el de la agresión; es una violencia innegable que caracteriza el sentir del mexicano. En nuestra música tradicional gritamos extasiados, pero a la vez adoloridos. Vive en el mexicano una concepción de una historia arrebatada. Su madre patria es —como lo describe Paz— “la chingada”. Esta agresión deja una marca indeleble en la historia: una ruptura entre el antes y el ahora, una herida que acongoja y perpetúa la sensación de ser visto desde abajo, atrapado en un legado que oprime.

⁴ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.

Es así como dentro de este sistema que ha sido implementado en la era moderna y global por el imperio norteamericano se impone otro, basado en la producción capitalista de la fuerza de trabajo, y que se remonta incluso a la época de Hernán Cortés. Se trata de estructuras heredadas de los sistemas de castas, diseñadas para dividir y controlar. En este orden, el sujeto es condicionado a mirar hacia abajo como única vía para escalar, en un intento vano por avanzar o, peor aún, por renegar de una historia que, incluso si no la comprende, carga consigo día tras día. Dentro de este principio de orfandad latente en nuestra cultura —o, más precisamente, en la búsqueda constante de una identidad— es donde la fractura se perpetúa. Nos asumimos como “hijos de la Malinche”, y su figura adquiere un valor profundamente simbólico: la representación de una herencia usurpada por los españoles.

Sin embargo, nos negamos originarios o nativos; existimos en la periferia del otro, o más bien hacemos que el otro exista en nuestra periferia. Lo ha hecho el gobierno de México al alejarse de cualquier involucramiento político, mientras que en su discurso acusa a la Corona española y le exige disculpas al rey.⁵

Se cree que, frente a una historia nula, estamos solos. El pasado ya no existe y no es nuestra responsabilidad sobrellevarlo. No miramos al indígena como un hermano, sino como alguien ajeno; sucede igual frente al español. Como lo ha expresado Paz, no existe una identidad definida del mexicano: “El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio. En suma, como viva conciencia de la soledad, histórica y personal”.⁶

Esta soledad vuelve a dividir al pueblo en dos ramas. Hay un pueblo que, dentro de su privilegio, al estar en el centro de la política encuentra inútil o agobiante involucrarse con lo que le rodea; es decir, buscar una conexión con las raíces de su gente y de su tierra lo apenumbra, y prefiere consumir noticias sin fondo, contenido que lo aleje de todo. Pero incluso en esta aflicción y con su nula identidad surge frustración. No busca reconocerse en el otro ni enaltecerse a través del encuentro, sino reducir al otro a su mismo nivel de apatía. De ahí surge este término tan actual —y tan revelador— del *valemadrismo*, que dialoga con la figura del hombre–masa descrita por Ortega y Gasset: una antipatía contra el sistema sin un verdadero deseo de transformarlo, una aceptación agresiva —aunque no siempre violenta— de la insatisfacción que deja la orfandad identitaria.

La segunda vertiente de esta soledad también desemboca en la frustración, pero toma el camino del levantamiento. Es el caso de quienes no tienen el privilegio de ser apáticos ante aquello que los margina y somete. Tal es el ejemplo de los zapatistas en Chiapas:

⁵ Referencia a la carta enviada por el entonces presidente Andrés Manuel López Obrador al rey Felipe VI en marzo de 2019. Elías Camhaji, “López Obrador, sobre la exclusión del Rey: ‘Se debe de contar la historia de otra manera y hacer a un lado la prepotencia’”, <https://elpais.com/mexico/2024-09-25/lopez-obrador-sobre-la-exclusion-del-rey-se-debe-de-contar-la-historia-de-otra-manera-y-hacer-a-un-lado-la-prepotencia.html>

⁶ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*.

un movimiento que, desde la periferia a la que el Estado ha relegado a los pueblos indígenas, se constituye como una fuerza alterna para su gente. Su autonomía representa una forma de resistencia al gobierno central, una afirmación de su derecho a existir y ser reconocidos. No obstante, incluso en esta búsqueda legítima por reivindicar su identidad nacional, persiste una rebeldía que revela —y profundiza— la fractura que nos atraviesa como país.

Así, se reconoce la estigmatización del México indígena en la siguiente cita del Subcomandante Marcos: “En México, el sistema social entero se funda sobre la injusticia en sus relaciones con los indios. Lo peor que le puede suceder a un ser humano es ser indio, con toda su carga de humillación, de hambre y de miseria”.⁷

El problema de nuestra identidad yace en nuestra carencia de continuidad. Nuestras acciones se traducen en una respuesta de rebeldía ante el privilegio del que se nos ha privado: la continuidad histórica, es decir, saber de dónde se viene para entender a dónde se va. Así lo expuso Dupont–White en 1860, recuperado por Ortega y Gasset: “La continuité est un droit de l’homme: elle est un hommage à tout ce qui le distingue de la bête”.⁸

Tomemos como ejemplo el caso de Cataluña, una región que ha contado con el privilegio de haber conservado cierta continuidad histórica. Frente a los conflictos que ha enfrentado con el Estado español, ha tenido la posibilidad de reconocerse desde su propia narrativa, de desarrollarse en un sistema que permitió el florecimiento de su identidad y, con ello, la construcción de una cohesión social que sostiene su continuidad hasta el presente. El catalán se sabe catalán: habla su lengua, conoce su historia y enaltece su cultura, porque lo hace desde una posición reconocida dentro del Estado, no desde su margen. Se consolidaron en un marco institucional que les permitió establecerse con cierta autonomía, sin una ruptura abrupta o violenta como la que implicó la conquista en América Latina. Por ello, pueden existir reconociéndose como catalanes, incluso funcionando con un alto grado de autodeterminación. El Estado los reconoce.

Esta situación contrasta, nuevamente, con el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que también busca la autonomía de sus tierras, el reconocimiento de su historia y su integración al campo político. No pretende separarse del Estado, pero éste ha respondido con agresividad, indiferencia, incluso con episodios de brutalidad. El gobierno alimenta una narrativa de diferenciación frente al “mexicano”. Pinta a estos pueblos como parte del paisaje, pero no como parte del pueblo; son para el gobierno una simple jugada cultural al presentarlos como un espectáculo de lo que es México. La presidenta Claudia Sheinbaum puede pronunciar un discurso sobre la importancia y el valor de los pueblos originarios en nuestra cultura, mientras su propio partido impulsa proyectos que despojan a estas comunidades de sus territorios: ya sea para construir el Tren Maya, un centro comercial o una nueva fábrica, siempre en nombre del desarrollo económico y a costa de la gente.

⁷ Subcomandante Marcos, Entrevista por periodistas de *L’Unità*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 4 de enero de 1994.

⁸ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid: Revista de Occidente, “Prólogo para franceses”, Recuperado de <https://ciudadseva.com/texto/la-rebelion-de-las-masas/>

El mexicano debe entenderse como un mosaico. No hay una verdad única o definitiva en torno a la identidad, pero sí una aproximación posible: la comprensión de nuestra condición pluricultural. No se trata de volvernos homogéneos, sino de convertirnos en un pueblo consciente de su diversidad. De aceptar nuestra historia en toda su profundidad y sanar la herida que aún supura en el centro de nuestra identidad. Esto implica quitarle el poder al gobierno que nos separa, que nos vende una narrativa de una historia irreparable e incorregible. Entender que ambos “México” somos parte de un mismo territorio; quitarnos las cadenas de un sistema que nos quiere sin identidad, como parte de una masa apática y sin raíces. Empezar a plantar las raíces de un México mixto, entendido no como dos partes de una historia, sino como una historia completa.

CONCLUSIÓN

Si bien este ensayo ha sido crítico con el gobierno de México, hay que mencionar un mérito: el plan de integrar el náhuatl a las escuelas, pues supone dar un paso hacia la unión de las dos culturas presentes en el país. La identidad indígena deja de ser ajena, una vida paralela, para integrarse a nuestro aprendizaje; es tan esencial como el idioma del extranjero. No será tan práctico aprenderlo, pero es un lujo que como pueblo nos tenemos que dar, pues es humano. No debemos perder nuestra humanidad, nuestra búsqueda de entendimiento mutuo y nuestro deseo de conexión e identidad por priorizar la practicidad, lo productivo, pues esto sólo beneficia al sistema. Debemos existir dentro del flujo en el que vivimos, sí, pero también construir dentro de él. Que nuestra reacción de rebeldía no sea la que agravie al prójimo, sino la que construya un puente entre los dos; no ser simplemente piezas de la máquina: ser voz, mirar al que nos mira y entender al que nos entiende.

Entendamos, asimismo, que el lenguaje es el código que transporta el mensaje. En tiempos tan frágiles como ahora —con las amenazas intervencionistas de Estados Unidos, la deportación masiva de latinos y los casos de desaparecidos (como el de Teuchitlán en Jalisco)—, es importante gritar como hermanos, unidos, y comprender por lo que el otro lucha. Entender que en esta lucha estamos juntos, que somos dos lados destinados a encontrarse, unirse y celebrarse.

El lenguaje debe subsistir al sistema. Hay que expresarlo fuera de éste, no en su beneficio. La manera de sustentar su continuidad es por medio del arte, el cine, la pintura, la literatura. Comunicar un legado que pueda ser transmitido y que quiera ser entendido. El lenguaje es la conexión, pero también la individualidad que resalta; éste debe llegar a la integración diáfana de nuestra identidad como cultura, como Estado y como cuerpo. Entender que de este lenguaje viene nuestra voz, la del pueblo y la del individuo.

Hay un camino de unión entre las dos vertientes que tanto se han mencionado. Debemos darle prioridad a nuestro México, no a las tendencias o la identidad del extranjero. Hagamos el centro de nuestra atención la cultura que nos envuelve. Aprendamos el lenguaje de nuestros hermanos, compañeros de historia y tierra. Uno debe darse cuenta de que en esta unión —esta verdadera identidad nacional— es donde recae

nuestra verdadera soberanía más allá de lo que el Estado refiere. Al vernos a la cara y abrazar nuestra historia, el único paso natural es el cambio, la evolución del pueblo.

REFERENCIAS

Bordiga, Amadeo, *The Factors of Race and Nation in Marxist Theory, Il Programma Comunista*, 1953.

Camhaji, Elías, “López Obrador insiste en que España pida disculpas por la conquista: ‘Ayudaría mucho a ambos pueblos’”, *El País*, 15 de mayo de 2024, <https://elpais.com/mexico/2024-05-15/lopez-obrador-insiste-en-que-espana-pida-disculpas-por-la-conquista-ayudaria-mucho-a-ambos-pueblos.html>

Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Madrid, Revista de Occidente, 1951.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.



Foto: LeeYiuTung, Depositphotos

Superando lo común: la diferencia como posible entrada a cambios globales

Iván de Jesús Barón Zamudio

Resumen: Lo común, más que unirnos, nos ha separado. Es por ello que parece que hay que superar ese concepto para acercarnos a la realidad desde otra perspectiva. Desde la filosofía de Heráclito de Éfeso, junto con Xavier Zubiri, este texto es un intento de presentar una forma distinta de acercarnos a la realidad para matizarla sin absolutizar lo afirmado. Así, lo común que se resiste al cambio se supera para dar pie a lo que siempre ha estado debajo de él: la diferencia.

Palabras clave: *común, diferencia, realidad, Heráclito de Éfeso, Xavier Zubiri.*

Abstract. Rather than uniting us, the common has divided us. This text argues that we must move beyond the concept of “the common” in order to approach reality from a different perspective. Drawing on the philosophy of Heraclitus of Ephesus and Xavier Zubiri, it seeks to propose an alternative way of engaging with reality—one that materializes it without absolutizing what is affirmed. In doing so, the static notion of the common is surpassed, giving way to what has always existed beneath it: difference.

Keywords: *the common, difference, reality, Heraclitus of Ephesus, Xavier Zubiri.*

El problema no es que no haya formas de resistencia o revuelta, sino que todos los demás caminos estratégicos, es decir, todas las convicciones que podrían tener la misma fuerza que la creencia contemporánea de que el capitalismo es el único camino posible, son insuficientes. Es la falta de lo que yo llamo una idea, una gran idea. Sólo esta idea podrá unificar, de manera estratégica y global, todas las formas de resistencia e invención política.

—Alain Badiou¹

Desde que la Unión Soviética cayó y dejó al occidente capitalista como la única opción de organización sociopolítica, lo que se ha llamado izquierda quedó derrumbada. Su derrota la hizo conformarse con pequeñas victorias aquí y allá, con pequeños pasos en materia laboral, económica y social. Sin embargo, el campo global ha quedado con el terreno acaparado por el capitalismo o alguna forma de evolución de éste como lo ha planteado Yanis Varoufakis.² La falta de una verdadera alternativa nos trajo una ola de conservadurismo reaccionario que produjo personajes en la política que parecen más pandilleros que verdaderos políticos.³ Donald Trump, Javier Milei, Elon Musk o Nicolas Sarkozy. La *Nueva Izquierda*, como la hacen llamar personajes del conservadurismo reaccionario como Agustín Laje y Nicolás Márquez,⁴ se ha quedado corta para dar esta gran idea a la que se refiere Alain Badiou en la cita introductoria. Tampoco podemos negar las victorias que se han alcanzado desde la táctica astuta, desde el escamoteo que hacemos a diario entre las determinaciones sociales, políticas y económicas que da la estructura dominante configurada por el capitalismo global. Aun así, ver que en la política global no hay alternativas al capitalismo es inquietante: “Pero ¿qué se puede hacer? El capitalismo no será el mejor sistema, pero es el único que tenemos”, se dice con frecuencia.

En el presente artículo expondré ciertas ideas que exponen a lo común como la raíz de los problemas políticos, sociales y económicos de hoy para superarlo mediante la noología zubiariana en paralelo con el pensamiento de Heráclito de Éfeso. Primeramente, expondré algunas de las características principales del capitalismo global que decaen en problemas. En seguida, explicaré brevemente la forma en que funcionan las comunidades dentro de un sistema fuertemente individualista para después presentar al capitalismo como un *comunismo para unos cuantos*. Después, introduciré la raíz del problema: la pregunta “¿Quiénes somos nosotros?”. Para enfrentarlo me detendré a explicar el pensamiento de Heráclito de Éfeso y luego lo pondré en paralelo con la noología de Xavier Zubiri. Más adelante, introduciré lo campal como el ámbito donde la desabsolutización del conocimiento se da gracias a la apertura que da la formalidad de realidad. Explicaré cómo la matización exigida por la desabsolutización tiene que ser pragmática para, finalmente, presentar las exigencias que ya nos está dando lo real para matizarlo en el contexto del capitalismo global o su nueva forma de tecno-feudalismo.

¹ Alain Badiou, *Badiou contra Trump*, Clave intelectual, Madrid, 2020, p.39.

² Cfr. Yanis Varoufakis, *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*, Deusto, Barcelona, 2024.

³ Cfr. Alain Badiou, *Badiou contra Trump*, pp. 32–35.

⁴ Cfr. Nicolás Márquez y Agustín Laje, *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, Pesur, Buenos Aires, 2016.

Sabemos que, en el capitalismo, el principal objetivo es la conservación y el aumento del capital. Nada que no se haya dicho antes de una infinidad de formas diferentes. En este sistema ése es el fin de toda actividad desarrollada. ¿Dónde queda el bienestar? Tampoco queda fuera, pero sencillamente es un efecto al que se llegará cuando se logre acumular el capital suficiente; llámase “acumulación”, “derrama económica”, “estabilidad laboral”, “aumento de salarios”, etcétera. En ese sentido, la causa final es la acumulación de capital y el bienestar un efecto secundario. Sin embargo, la desigualdad tiene una tendencia a aumentar y no veo que se tomen acciones claras para hacer un cambio.⁵

Otra característica que se le critica al capitalismo es su fuerte individualismo, que nos motiva a competir en el mercado y que, gracias a la promesa de la meritocracia, nos hace soñar con obtener lo que logremos con nuestro propio trabajo y esfuerzo. Lo irónico es que este individuo que gestó el capitalismo ahora es un producto. El trabajador se vende en un mercado laboral que le hace pensar que es un agente cuando en realidad es un producto. Por otro lado, el narcotráfico y la narcocultura se han impuesto como expresiones crudas de este sistema. Antes se imponía un *trabaja o muere* en tanto se podía decidir no entrar en el mercado laboral, aunque eso pudiera costar la vida. Ahora, la realidad es que tenemos cárteles que reclutan forzosamente a personas para volverlas esclavos; no hay otra palabra para decirlo. Son esclavizados para que trabajen como sicarios, como prostitutas, como reclutadores, como fabricantes de drogas. ¿La otra opción? Ser asesinado. Todo esto para la conservación y acumulación de capital.

Aunque en el capitalismo se incite al individualismo, no puedo negar que no existan las comunidades dentro del sistema. Claro que las hay, pero éstas siguen lógicas capitalistas incluso cuando sus principios son anticapitalistas. Una comunidad anticapitalista no podrá hacer sus actividades sin tomar en cuenta los salarios, horarios laborales o nichos de sus miembros.

Así como hay comunidades anticapitalistas, también está la comunidad dominante del sistema: la clase capitalista. Esta clase se ha visto beneficiada por la *política sin alternativa* de la que habla Badiou,⁶ y aunque tenga sus oposiciones, éstas no se salen del marco que impone el sistema. Esto ha ocasionado la generación de una clase político–capitalista, una especie de quimera en la que los políticos son antes empresarios que servidores públicos: tenemos a los inmobiliarios dentro de Movimiento Ciudadano en Jalisco, el dueto Elon Musk–Donald Trump, Javier Milei y Nayib Bukele con las criptomonedas, entre otros.

En este contexto, el capitalismo parece ser una especie de *comunismo* sólo para esta clase político–capitalista. Los recursos, las utilidades y el bienestar es para *nosotros*

⁵ Cfr. Anjela Taneja (Coord.), *Desigualdad S.A. El poder empresarial y la fractura global. La urgencia de una acción pública transformadora*, Oxfam International, Oxford, 2024, p.7.

⁶ Cfr. Alain Badiou, *Badiou contra Trump*, p.27.

los capitalistas. Mientras tanto, el bienestar *ideal* de la clase trabajadora es que sean explotados de tal manera que estén lo suficientemente bien como para no rebelarse o darse cuenta de la explotación a la que son sometidos. Sin embargo, esta clase dominante no hace más que reducirse en número. La desigualdad cada vez es más grande y los que antes estaban arriba, ahora estarán del otro lado de la cancha. Esto es lo que plantea Varoufakis al presentar la posibilidad de alianzas entre la clase capitalista y la clase trabajadora frente a la nueva clase dominante.⁷ ¿Y qué pasó en el comunismo con este elemento de la clase dominante? De fondo, lo mismo. La Unión Soviética, más que nada con Iósif Stalin, fue un comunismo para unos cuantos: para el Estado, para la clase política. Ahora, la clase dominante parece mezclarse entre la política y la capitalista.

En el fondo de todo esto hay un problema que iguala al comunismo con el capitalismo. Ésta es la respuesta de la pregunta “¿Quiénes somos nosotros?”, es decir, ¿qué tenemos en común? A lo largo de la historia hemos buscado qué es eso que tenemos en común. Esto ha sido el ser hijos de Dios, tener un alma, ser hombres y, en la actualidad, ser humanos. Aun así, deshumanizamos y sacamos de lo común a otras personas. Es lo común lo que permitió decir *Nosotros los alemanes*, *Nosotros los hombres*, *Nosotros los blancos*, *Nosotros los cristianos* frente a los otros. Nosotros contra otros. Así que tenemos que ver qué hay de fondo en lo común para así negarlo y superarlo.

Hay un personaje en la historia de la filosofía que difícilmente sostendría lo común, lo permanente: Heráclito. Es el filósofo oscuro el que nos propone el *pyr*, el fuego, como *arkhé*, como principio. Es el fuego, la discordia, el cambio, lo que está de fondo en todas las cosas. Para él, llegar a lo común, a una paz, a una absoluta concordancia no es posible.⁸ Es el *Λόγος* (utilizaré éste en alfabeto griego para distinguirlo del *Logos* de Zubiri) el que unifica la discordia en una discordia concordante, siempre entre tensiones, en una *armonía* más perfecta que la que se nos manifiesta a primera vista.⁹ Este *Λόγος* es la luz inteligible que no tiene ocaso.¹⁰

[...] según señala el mismo Stefanini [...], los estudios de Cassirer [...], Hoffmann [...] y Calogero [...] sobre la mentalidad arcaica en los orígenes de la lógica clásica, sirven para echar luz en la tri-unidad del *logos* heraclíteo que es palabra, verdad y ser indistintamente, ‘no por una fusión reflexivamente realizada, sino por una espontánea persuasión de semejante unidad’. ‘Propiamente en cuanto atribuye alternativamente al logos

⁷ Novara Media, *American Big Tech Has Enslaved Us | Aaron Bastiani Meets Yanis Varoufakis* en YouTube, 8/X/2023, https://youtu.be/VatYrw0uqjU?si=pof3q3tj8sQ_7IBM Consultado 13/iii/2025.

⁸ Aforismo 9^a, “Heráclito reprocha al poeta que dijo: ¡Ojalá se extinguiera la discordia de entre los dioses y los hombres! [Ilíad., XVIII, 107] Pues no habría armonía si no hubiese agudo y grave, ni animales si no hubiera hembra y macho, que están en oposición mutua”. Rodolfo Mondolfo, *Heráclito Textos y problemas de su interpretación*, Siglo XXI, México, 2007, pp. 31–32.

⁹ Aforismo 54, “La armonía oculta es superior a la manifiesta”. *Ibidem*, p.37.

¹⁰ Aforismo 16, “[Pues acaso podrá ocultarse uno de la luz sensible; pero de la inteligible es imposible] o, según dice Heráclito, ¿cómo podría uno ocultarse de lo que nunca tiene ocaso?”. *Ibidem*, p.33.

(escribe Calogero, “Eráclito”, p.200), ya sea el valor de la pura palabra, ya que el de la palabra-verdad-realidad, ya sea cualquiera otra intermedia graduación de significado, Heráclito revela típico representante de la indistinción arcaica de esas tres esferas... Los tres valores, el ontológico, el lógico y el lingüístico que desde el comienzo del libro de Heráclito se atribuyen al *logos*, resultan confirmados también por el texto de los otros fragmentos’.¹¹

Dice Heráclito que “Común a todos es la inteligencia”,¹² y es con todo esto que encuentro relaciones con la noología de Zubiri, que también entiende el *Logos* como una unidad que atiende lo ontológico, lo lógico y lo lingüístico. Sabemos que, para Heráclito, esto que nunca tiene ocaso es el *pólemos*, la guerra entre lo discordante que fundamenta todos los *logoi*, los discursos ordinarios.¹³ Es el *Λόγος* en *pólemos* lo que hace que en lo discordante resuene lo concordante, la armonía que da el *Λόγος*. Así también parece funcionar la inteligencia sentiente. ¿No es acaso la inteligencia la que en su aprehensión primordial aprehende todas las sensaciones discordantes entre sí que, en este primer momento, se le presentan a ella? Es en esta unidad donde el *Logos* le da proporción a lo discordante, donde la inteligencia da un modo de ser a todo eso que aprehende.

Por ello queda tan preciso que el segundo momento de la inteligencia sentiente sea el *Logos*. Es éste el que armoniza lo discordante de la aprehensión primordial de realidad; este momento cuando aprehendemos impresivamente la realidad de lo real directa, inmediata y unitariamente.¹⁴ Así, esta aprehensión no es la luz sensible, sino la inteligible. ¿Cómo nos podemos ocultar de nuestra propia inteligencia sentiente si ésta no tiene ocaso? Es preciso saber que la inteligencia es abierta, no tiene ocaso en sentido formal, no temporal, gracias a la apertura transcendental que se da desde el primer momento de aprehensión. Esta apertura transcendental es la que hace que lo aprehendido se aprehenda como real, como radicalmente otro, de igual forma que cualquier otra cosa aprehendida. Esta apertura luego se reitera en la apertura transcendental *hacia* otras cosas reales¹⁵ del *Logos* de Zubiri, donde lo unificado en el afirmar lo que una cosa es se abre hacia otras cosas que aprehendo: esta *laptop* es laptop en respectividad abierta con el escritorio donde se sostiene y las manos que la teclean.

Después, nuevamente se presenta en el tercer y último momento de la Razón en una apertura a encontrar siempre un nuevo esbozo que incida-con lo real de una mejor forma, pero nunca de forma definitiva; una afirmación que contraste con lo real para verificar si la realidad da de sí lo necesario para que mi afirmación se sostenga o no.

¹¹ *Ibidem*, pp. 159–160. Las cursivas se encuentran en el original.

¹² Aforismo 133, *Ibidem*, p.44.

¹³ Aforismo 53, “Pólemos [la guerra] es el padre de todas las cosas y el rey de todas, y a unos los revela dioses, a los otros hombres, a los unos los hace libres, a los otros esclavos”. *Ibidem*, p.37.

¹⁴ Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1998, pp. 64–65.

¹⁵ Xavier Zubiri, *Inteligencia y Logos*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1982, p.32.

Ahora, ya puestos en paralelo el *Λόγος* de Heráclito y el *Logos* de Zubiri, profundicemos en el elemento que nos ayuda a acentuar la diferencia para negar lo común: lo campal. Gracias a la apertura transcendental *hacia* las cosas aprehendidas que están en un campo entendido como *ámbito de realidad* que aloja muchas otras cosas reales. Lo aprehendido ya no es aprehendido sólo en y por sí mismo sino en respectividad con las demás cosas aprehendidas.¹⁶ Es en lo campal donde tenemos dispositivos y medios que lo modalizan, es decir, hacen que lo aprehendido campalmente se nos haga presente de una forma u otra. Por ejemplo, el lenguaje modaliza lo aprehendido de tal manera que es difícil aprehender aquello que no podemos nombrar y lo modaliza de distinta forma en cierto idioma que en otro.

Aunque tengamos distintos dispositivos que nos modalizan lo presentado, también tenemos la apertura que ya expuse. Gracias a la radicalidad de esta apertura nosotros podemos cambiar de dispositivos y de medios, podemos cambiar y buscar nuevos modos de presentación de lo real. Sin embargo, esto exige tiempo y espacio. Tiempo para reflexionar sobre si la modalización de presentación que estoy usando me está siendo suficiente o si decido cambiarla y buscar otro modo. Por ejemplo, cuando al ejercicio científico no le bastó con experimentar los fenómenos a simple vista y empezó a desarrollar el microscopio; el desarrollo de éste requirió tiempo y espacio.

Esta apertura radical, que Zubiri llama formalidad de realidad, es la que nos permite buscar nuevos modos de presentación. Pero no es únicamente tiempo y espacio lo que se necesita para hacer estos cambios de modalización, sino que requiere trabajo. No lo digo como trabajo laboral, sino como en su sentido más físico. Se necesita aplicar energía para cambiar y buscar nuevos modos de presentación de la realidad. Si vivimos en un sistema que exige que todo nuestro trabajo, entendido como toda nuestra energía, esté destinado a producir más capital para el capitalista, entonces es un deber intelectual, político y social luchar por los derechos laborales; es necesario luchar por una vida donde nuestra energía también pueda ser destinada a lo que nosotros deseemos fuera de una producción de capital.

Otra consecuencia que nos da la formalidad de realidad es la desabsolutización. Los dispositivos y medios que utilizamos, los modos de presentación que ensayamos no son definitivos. La modalización científica, es decir, los dispositivos, medios, métodos, procedimientos científicos tomados como absolutos nos hunden en el cientificismo. La absolutización de logificaciones o verdades lógicas también nos lleva a problemas, y es mejor no negarlas, sino ser conscientes de sus limitaciones. También las afirmaciones, los esbozos de lo que las cosas son, no se deben absolutizar.

Al decir “el hombre es...”, “la mujer es...”, “el ser humano es...” debemos ser conscientes de las limitaciones que estas afirmaciones tienen y de qué modo se nos presentan esas cosas reales como para que la afirmación funcione. En otro modo de presentación, la afirmación puede no tener sentido alguno. Esta desabsolutización nos exige un ejercicio constante de

¹⁶ *Ibidem*, p.15.

matización, que no tiene fin. Matizar es contrastar constantemente tanto lo afirmado con lo real como los dispositivos y modalizaciones que usamos para hacérselas con la realidad. No confundamos este ejercicio de matización que, aunque no tiene fin (en sentido temporal), no es un fin en sí mismo. El fin (en sentido de causa final) es gnoseológico, es decir, la producción de conocimiento útil para hacérselas con la realidad. Conocimiento útil en un sentido instrumental muy amplio, que incluye a otras personas, a otros seres vivos, a otras cosas, a otros radicalmente otros.

Debido a la incesante discordia del fuego, de lo distinto, de lo cambiante, ¿hasta cuándo dejamos de matizar? Como esta propuesta es una propuesta pragmática, la matización es útil cuando es suficiente. Ahí se deja de matizar sin olvidar que la cosa ya puede dar más de sí, pero por efectos prácticos hay que dejarla hasta que escuchemos que la cosa exija una nueva matización, es decir, cuando la matización ya no funcione para alguno de los casos prácticos que se nos presentan. No olvidemos que la exigencia siempre llegará y que la misma realidad, nuestra propia inteligencia, nos exige ser conscientes de los límites que tienen los modos de presentación, los dispositivos y las matizaciones que vamos esbozando. De esta forma, lo común puede tener sentido, pero se nos presenta como contingente, como refutable, como superable. Al preguntarnos “¿qué tenemos en común?” la matización exigirá cambios y el “nosotros” se resistirá a éstos, pero nunca exitosamente.

En esta línea, parece que la realidad ya nos está exigiendo matices importantes como lo son la concepción de *clase trabajadora* y *clase capitalista*. Como comenté, Varoufakis planteó que el tecno–feudalismo permitiría, por no decir exigiría, la formación de alianzas entre clase trabajadora y clase capitalista para hacer frente a los “señores tecno–feudales”.¹⁷ En esta propuesta, ¿cabe seguir llamando a ese grupo de personas clase capitalista? ¿Se convertirían en clase trabajadora? ¿O en qué se convertiría la clase trabajadora? ¿Tiene sentido conjuntar ambos o qué tienen de diferentes? ¿Qué diferencias podemos acentuar en un grupo y en otro? Ya no podríamos usar ciertas ideas de Karl Marx, pues muchos conceptos dejarían de funcionar. Necesitaríamos una nueva fundamentación de las diferencias de clases. Además, tendríamos que matizar a este nuevo grupo de personas que nos imponen el uso de sus tierras que ahora están en la “nube”.¹⁸

Preguntarnos por quiénes somos nosotros ha sido de las cuestiones más importantes de la historia de la humanidad. Nos separó de los neandertales, nos separó entre pueblos, nos separó entre razas, nos separó entre reinos, nos separó entre géneros, nos separó entre clases, y nos sigue separando sin cesar, hasta que nos demos cuenta de que, más que comunes, somos diferentes. Lo común, más que unirnos, nos ha separado. Y nos podemos dar cuenta de que lo común en el fondo es concordia contingente sostenida en la discordia permanente.

¹⁷ Novara Media, *American Big Tech Has Enslaved Us | Aaron Bastiani Meets Yanis Varoufakis*, en YouTube, 8/X/2023, https://youtu.be/VatYrw0uqjU?si=pof3q3tj8sQ_7IBM Consultado 13/III/2025.

¹⁸ *Idem*.

Al final, el Estado soviético se desmanteló y no quedó nada de lo común que tenían. Parece que la clase capitalista cada vez se desmantela más para dar pie al tecno–feudalismo de Varoufakis¹⁹ y lo común que tenían se desmorona. Si seguimos así, lo común en el sistema capitalista va a hacer lo que ya hicimos intelectivamente: reducirse a una unidad frente a todo lo diferente, una desigualdad económica, social y política absoluta de una persona frente al resto del mundo. El común: él y nada más él. ¿Por qué seguimos insistiendo en encontrar lo común universalmente si ya sabemos que no va a haber un acuerdo? La realidad exige matices y los exige constantemente. Si lo común se va a resistir inevitablemente al cambio, ¿no parece más astuto insistir en lo diferente que, aunque también en constante cambio, no va a poner resistencia?

Yo me pregunto si el dar primacía a la diferencia, al cambio y a la apertura nos llevará a formas de organización mejor coordinadas y menos trabadas. ¿Podremos encontrar una forma más fluida de hacérselas con la realidad, una realidad con una alteridad radical? Y no digo una forma de encontrar la paz y vivir sin fricciones, pues ya vimos que eso es una quimera, sino de seguir la discordia sentándonos en la unidad discordante, siempre conscientes de que tendremos que volver a ponernos de pie. Dejémonos de ser sedentarios intelectualmente y convirtámonos en nómadas inteligentes.

FUENTES DOCUMENTALES

Badiou, Alain, *Badiou contra Trump*, Clave intelectual, Madrid, 2020.

Márquez, Nicolás y Laje, Agustín, *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, Pesur, Buenos Aires, 2016.

Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, Siglo XXI, México, 2007.

Novara Media, *American Big Tech Has Enslaved Us | Aaron Bastiani Meets Yanis Varoufakis*, en YouTube, 8/X/2023, https://youtu.be/VatYrw0uqjU?si=pof3q3tj8sQ_7IBM Consultado 13/III/2025.

Taneja, Anjela (Coord.), *Desigualdad S.A. El poder empresarial y la fractura global. La urgencia de una acción pública transformadora*, Oxfam International, Oxford, 2024.

Varoufakis, Yanis, *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*, Deusto, Barcelona, 2024.

Zubiri, Xavier, *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1998.

_____, *Inteligencia y logos*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1982.

¹⁹ Cfr. Yanis Varoufakis, *Tecnofeudalismo...*



“Latinos por Trump”: un anhelo contraproducente de comunidad

Renata de Jesús Gutiérrez

Resumen: En el presente texto se pretende comprender el fenómeno “Latinos por Trump” dentro del contexto electoral de Estados Unidos en 2024, bajo la hipótesis de que, a pesar de la retórica racista en contra de la población latina, existe un anhelo de pertenencia a la comunidad nacionalista que Donald Trump busca establecer. Para ello, se recurre a las propuestas teóricas de Zygmunt Bauman y Roberto Esposito: el primero permite conceptualizar la idea de una comunidad de carácter fratricida, mientras que el segundo aporta herramientas para analizar el papel del voto latino a través de la lógica de la inmunización, es decir, la inclusión excluyente.

Palabras clave: *comunidad, nacionalismo, racismo sistémico, movimiento woke.*

Abstract. This paper explores the “Latinos for Trump” phenomenon in the context of the 2024 U.S. presidential election. It is based on the hypothesis that, despite the racist rhetoric often directed at Latino communities, there is a persistent desire among some to belong to the nationalist project that Donald Trump represents. To examine this, the essay draws on the theoretical contributions of Zygmunt Bauman and Roberto Esposito. Bauman helps to conceptualize the idea of a community shaped by fratricidal dynamics, while Esposito provides a framework for understanding the Latino vote through the lens of immunization, that is, a mechanism of inclusion that simultaneously excludes.

Keywords: *community, nationalism, systemic racism, woke movement.*

La globalización es la promesa del progreso tecnológico, comercial, político y cultural que se basa en la interconectividad entre países. Sin embargo, actualmente nos enfrentamos con desafíos y conflictos que alteran esa idea progresista sobre la cual pintábamos nuestro imaginario futuro de un mundo cosmopolita. Uno de esos retos es el fenómeno de los nacionalismos que, por ser una pretensión antagónica a todo el proyecto de la globalización, nos enseña que el progreso no es lineal¹ y que tampoco viene a significar la revocación total de los modos de vivir del pasado. En este sentido, pareciera que la globalización nos acercó para poner en evidencia que —aún— no estamos preparados para aceptar la otredad.

Esa otredad cobra rostro en el fenómeno de la migración, la cual, más que sembrar un sentimiento de lo común en lo diferente, ha acentuado una nostalgia por lo común en lo semejante. Tener de frente al *otro* nos causa miedo, rechazo y una inseguridad de lo que sea que signifique poseer una identidad nacional o ser parte de una comunidad; es decir, el concepto de comunidad es capaz de ampliarse a tal grado que se vuelven inciertos los elementos que la definen. Bajo esta lógica, las promesas de retomar la identidad nacional se han vuelto lo suficientemente atractivas para que se hayan dado casos como el de Hitler en Alemania, Mussolini en Italia, Franco en España y ahora Trump en Estados Unidos.

Para el presente ensayo abordaré el fenómeno de “Latinos for Trump” en el intento de comprender lo que significa esta reacción de simpatía y apoyo que han mostrado quienes, paradójicamente, han sido objeto de innumerables ataques racistas. Para ello, primero analizaré qué es una comunidad nacionalista para después ahondar en la lógica, de doble filo, que representa el voto latino: por un lado, el punto fundamental para la victoria del republicano, por otro, un acto que no representa el boleto de entrada para formar parte de esta comunidad de índole fratricida. Finalmente, eso dará paso a presentar el tema desde la perspectiva del movimiento *woke*, que no sólo se vuelve irónica, sino que expone las principales críticas que se le han hecho.

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN ESTADOS UNIDOS EN 2024 Y LOS RESULTADOS DEL VOTO LATINO EN EL CONDADO TEXANO DE STARR COUNTY

El 6 de noviembre de 2024 se dieron a conocer los resultados de la elección de la presidencia de Estados Unidos. El expresidente y candidato del partido republicano, Donald Trump, obtuvo nuevamente la victoria, ganando su regreso a la Casa Blanca. De todo lo que puede significar su reincorporación a la presidencia del país —la reestructuración gubernamental, los conflictos con Medio Oriente, los recortes de impuestos a programas sociales internos y externos, etc.—, nos enfocaremos en el tema migratorio.

¹ Otra forma de comprenderlo sería a través de la metáfora del péndulo. Éste representa el vaivén sobre el cual nos movemos a través del tiempo: situando, por ejemplo, en un lado al bando liberal y en el otro al conservador, nos damos cuenta de que, así como caminamos hacia el lado liberal con la instrumentación de diversas políticas de financiamiento al aborto adoptadas durante la administración de Joe Biden, así también regresamos hacia el conservadurismo con Donald Trump al firmar un conjunto de órdenes ejecutivas para restringir el uso de estos fondos. Por supuesto que la idea de progreso es cuestionable, porque mientras que para unos las medidas del actual presidente son consideradas retrógradas, para otros, por el contrario, pueden ser vistas como avances sociales.

La retórica racista de Trump hacia los migrantes no es cosa nueva. Los latinoamericanos —principalmente de origen mexicano— hemos sido objeto de continuos discursos de odio que pretenden exaltar la supremacía blanca como estrategia democrática. Sin embargo, no sólo es ganar votos, sino que se incentiva la violencia que ha cobrado la vida de migrantes mexicanos, como ocurrió en el tiroteo de El Paso, Texas, en 2019. Esto demuestra que la inmigración es vista como un problema de seguridad nacional, económico e identitario, pero que se encuentra condicionado por el racismo sistémico que torna todo el asunto en un sentimiento de discriminación colectiva.

El racismo discrimina, niega las relaciones, introduce amenazas en los pensamientos y comportamientos diversos. [...] Las consecuencias del racismo son realmente epocales: significan la pérdida de cultura y de plasticidad, homicidio y suicidio, de fragmentación e implosión, incontrollables porque están originadas por la repulsa indiscriminada hacia quienes se consideran los “otros” y no “nosotros”.²

Lo interesante de esto no es solamente el hecho de que esta retórica funcione, sino, más bien, a quiénes les funciona. La reacción de la comunidad latina —que representa el 12% del electorado, por encima de los afroamericanos, asiáticos y detrás de los blancos— durante las campañas presidenciales resultó en algo sorprendente: el 45% de los votos en favor del candidato republicano fueron votos latinos. Veamos los datos en contexto.

En términos generales, la presencia de los Latinos por Trump fue decisiva para los resultados electorales de los estados clave de Arizona, Carolina del Norte, Texas, Nuevo México y California. En ellos se encuentran los 30 condados cuya población es en su mayoría latinoamericana, y de los cuales sólo 11 votaron en favor de la candidata demócrata Kamala Harris.

Ahora bien, situándonos en el estado de Texas, nos encontramos con el caso del condado de Starr County. Ubicado en la zona fronteriza con México, Starr County es catalogado como el lugar más latino de Estados Unidos. A pesar de su predilección demócrata desde 1892, por primera vez en 132 años se ha pintado de rojo. Con un 97% de su población de origen hispano, el condado fronterizo ya caminaba en dirección de Trump desde las elecciones contra Joe Biden en 2020, ya que éste consiguió dominar con apenas el 52% frente al 47% en favor de Trump. En comparación con el 79% de los votos en favor de Hillary Clinton en 2016, Kamala Harris obtuvo un 41% frente al 57% de Donald Trump.³

² Enrico Alleva, et al., “Manifiesto de los científicos antirracistas” en *Revista de la Universidad de México*, Cultura UNAM, Ciudad de México, Nueva Época, N.º 864, septiembre de 2020, p.80.

³ Nicholas Dale Leal, “El condado más latino del país se suma a ola roja de Donald Trump por primera vez en 132 años”, *El País*, 06/XI/2024. <https://elpais.com/us/2024-11-07/el-condado-mas-latino-del-pais-se-suma-a-ola-roja-de-donald-trump-por-primera-vez-en-132-anos.html#?rel=mas> Consultado 15/XI/2024.

Con estos datos a la vista, ¿bajo qué línea de análisis se podría comprender este fenómeno casi impensado de los Latinos for Trump? Primero, comenzaremos por definir el nacionalismo al que apela el presidente, que veremos bajo la lógica de la comunidad fratricida que expone el pensador polaco Zygmunt Bauman. Posteriormente, lo analizaremos en relación con el concepto de *inmunitas* del filósofo italiano Roberto Esposito, a partir del cual comprenderíamos a la comunidad —en este caso la comunidad hispana— como el virus del que debemos protegernos o inmunizarnos. Así, podríamos pensar en la siguiente hipótesis: el voto latino representa un intento de aprobación de la comunidad blanca para dejar de ser vistos como un peligro nacional y, por ende, formar parte del nacionalismo que, al final de cuentas, funciona como la inmunización: los *incluye* como se incluye cierta dosis del patógeno que se quiere eliminar, para terminar —irónicamente— excluyéndolo.

BAUMAN Y LA CRÍTICA A LAS COMUNIDADES NACIONALISTAS

El filósofo y sociólogo Zygmunt Bauman publicó en el año 2000 una de sus más grandes obras: *La modernidad líquida*. La palabra *liquidez* “remite al proceso de disolución de los órdenes sociales ‘modernos sólidos’ al que asistimos en la fase actual de la modernidad”.⁴ A partir de esta metáfora el pensador hace ciertas críticas a diversos aspectos como el arte, el amor, el tiempo, la vida, etc., con la finalidad de buscar si conceptos como el de *comunidad* son dignos de ser resucitados o no.

De manera que su análisis se encaminará no a lo que se ha entendido como comunidad a lo largo de la tradición clásica de la sociología, sino más bien hacia el *dogma comunitarista*, representado en los centros comerciales, los vecindarios de la alta sociedad o los territorios étnicos, cuyo objetivo es evitar el contacto con los otros que conforman la vida urbana.⁵

El nacionalismo surge de la línea de este último ejemplo de *dogma comunitario*, ya que la etnicidad como el límite que dictamina quién forma parte de ésta o tal comunidad no sólo está presente dentro de estos territorios étnicos sino también en una escala mayor.

Ir tras el ideal de una nación en la que *todos* sean iguales, en la que se comparta una identidad sólida y fuerte, hace que el *otro* se vuelva una amenaza o, en términos de Bauman, hace de lo comunitario algo líquido. De ahí surge la sospecha hacia el comunitarismo que lleva al sociólogo a pensar en un mundo utópico que no cierre sus posibilidades para unos cuantos, mientras toma como más valiosos a otros.

Desafortunadamente, el dogma comunitario se impregna cada vez más y la ilusión de una sociedad inclusiva se vuelve aún más lejana. El caso Trump y su regreso a la presidencia de Estados Unidos es prueba de lo atractivo que puede ser la idea de formar parte de una nación con “tendencia fratricida”.⁶

⁴ Alfonso Torres Carrillo, *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*, CINDE—El Búho, Bogotá, 2013, p.80.

⁵ *Ibidem*, p.83.

⁶ *Ibidem*, p.86.

Ni el credo nacionalista ni el patriótico admiten la posibilidad de que los individuos puedan pertenecer al mismo sitio y seguir apegados a su diferencia, sin dejar de cultivarla y amarla, o que el hecho de estar unido, lejos de exigir semejanza o de promoverla como un valor ambicionado y perseguido, en realidad se beneficia con la variedad de estilos de vida, ideales y conocimientos que agregan fuerza y sustancia a lo que todos ellos sean como son... es decir, a lo que los hace diferentes.⁷

Este tipo de comunitarismos apelan por resolver la preocupación por la seguridad que se genera a causa del miedo a lo diferente, a la otredad, “es la promesa de un refugio seguro en el agitado mar de la incertidumbre”.⁸ Bajo esta lógica, el MAGA⁹ es esa promesa de seguridad, aunque eso signifique el sacrificio de otras libertades individuales. De esta manera, las amenazas de Trump a los indocumentados y en general a todos los *aliens* que acechan el país (musulmanes, asiáticos y afroamericanos) se vuelven las promesas de un nuevo comunitarismo que consistirá en “una reunión de semejantes, de ‘nosotros, que somos de la misma clase’, una reunión que no es problemática, que no requiere ningún esfuerzo de vigilancia”.¹⁰

Puesto esto sobre la mesa, cabe preguntarnos ¿por qué la reacción de muchos latinos hacia el nacionalismo estadounidense no ha sido confrontación y debate, sino apoyo y consenso? Mi hipótesis es que se trata de un anhelo de integración a la comunidad estadounidense, un deseo hacia la blanquitud¹¹ social que *evite* el rechazo y logre una aceptación cuya recompensa es la seguridad.

Los latinos desean ser parte del *nosotros* y quizás imaginan que empatizar con toda esta retórica les abrirá posibilidades de ser parte del dogma comunitario que, para Bauman, es “una clase de hogar que, para la mayoría de las personas, parece más de cuento de hadas que fruto de la experiencia personal”.¹² Los latinos, en apoyo a esto, ¿logran realmente tal inclusión?

ROBERTO ESPOSITO: EL CONTAGIO MIGRATORIO

Para indagar en esa interrogante nos apoyaremos en el filósofo italiano Roberto Esposito, cuya obra *Immunitas: Protección y negación de la vida* habla acerca de las medidas de protección que se llevan a cabo en los problemas sociales análogas a la lógica de la inmunización: “Inocular cantidades no letales de virus estimula la formación de

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibidem*, p.85.

⁹ Siglas de “Make America Great Again”.

¹⁰ Alfonso Torres Carrillo, *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*, p.82.

¹¹ “La blanquitud, tal como la definió Bolívar Echeverría, y como la han pensado otros autores, no es un atributo racial en sí mismo, sino una forma de ser, de comportarse, una identidad cultural, o un ethos”. Federico Navarrete, “La blanquitud y la blanca, cumbre del racismo mexicano”, *Revista de la Universidad de México*, Cultura UNAM, Ciudad de México, Nueva Época, N.º 864, septiembre de 2020, p.10.

¹² *Ibidem*, pp. 85–86.

anticuerpos capaces de neutralizar por anticipado las consecuencias patógenas”.¹³ En otras palabras, es el mismo virus el que hace una contrafuerza para sí mismo, protegiendo la vida, pero como si la negara al mismo tiempo.

En el contexto de la respuesta electoral latina, a pesar de los actos discriminatorios de Trump, podemos analizar el concepto de *immunitas* planteado por Esposito como la estrategia política de *curar* a la nación norteamericana de la epidemia migratoria. El nacionalismo de Estados Unidos concibe a los otros como un patógeno que ha contaminado la identidad nacional y, con ello, a la seguridad que se tenía dentro de lo semejante y familiar; “lo que antes era sano, seguro, idéntico a sí mismo, ahora está expuesto a una contaminación que lo pone en riesgo de ser devastado”.¹⁴

Ahora bien, para llevar a cabo la inmunización, esos votos que favorecieron con un 45% a Trump fueron una forma de incorporar cierta dosis *positiva* de veneno a la nación, para así llevar a cabo políticas más fuertes en contra de la migración y de los indocumentados, para evitar su reproducción dentro del organismo llamado Estados Unidos. En otras palabras, el voto latino ha sido el medio para alcanzar la finalidad que es su propia exclusión: “El veneno es vencido por el organismo no cuando es expulsado fuera de él, sino cuando de algún modo llega a formar parte de éste”.¹⁵

Lo interesante de esto es la tragicomedia que se perfila de esta historia: en realidad, no ha sido Trump el que ha inyectado el antídoto, es decir, perseguir el voto latino quizás no era —o sí— inquietud alguna para él, sin embargo, jugó a su favor, y ahora puede hacer factibles las amenazas que fueron respaldadas por una gran mayoría de los latinos. El drama de la historia que ha de venir fue escrito por los oprimidos a la clara luz de su condición.

AUTOCRÍTICA: EL PRESUPUESTO WOKE

Antes de finalizar me gustaría hacer hincapié en la ideología *woke* que tuvo mucha importancia en la motivación del presente texto. La cultura *woke*¹⁶ describe un activismo en defensa del movimiento Black Lives Matter en los años 2000 en Estados Unidos. Sin embargo, la ideología se ha extendido a favor de todas aquellas personas que han sido discriminadas por su género, aspecto físico, orientación sexual o por alguna discapacidad.¹⁷ A pesar de las buenas intenciones del *wokismo*, también encontramos supuestos que se han arraigado de tal modo que es preciso cuestionarlos.

Uno de esos presupuestos tiene que ver con el lugar de enunciación en el que nos encontramos o, mejor dicho, en el que debemos hacer pertenencia: “El discurso de una

¹³ Roberto Esposito, *Immunitas. Protección y negación de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005, p.17.

¹⁴ *Ibidem*, p.10.

¹⁵ *Ibidem*, p.18.

¹⁶ Término de “wake up” en inglés usado para describir a las personas que han despertado y son conscientes de las injusticias sociales.

¹⁷ Jean David Ponci, “La ideología *woke*: favorecer a los desfavorecidos”, *Le Regard Libre*, 2021, p.18.

persona sólo es posible en el marco bien preciso que le asigna su comunidad”.¹⁸ Un ejemplo de esto fue cuando Joe Biden le dijo a un presentador negro que si pensaba votar por Donald Trump no era negro. A pesar de la disculpa que tuvo que dar, esto nos muestra que en el fenómeno *woke* “la pertenencia a un grupo prohíbe a la persona tener un discurso que no sea el que se espera de él”.¹⁹ Así, “lejos de garantizar la libertad de todos y en particular de los desfavorecidos, la ideología *woke* encierra a cada uno en su grupo y le dicta la conducta que debe seguir”.²⁰

Así, es importante reconocer que, si bien considero dogmático y contraproducente el voto latino en favor a Trump debido a la retórica que desfavorece a muchas personas, tampoco sería del todo acertado juzgar esa conducta al margen de la nacionalidad latina. En pocas palabras: debemos criticar el racismo sistémico sin esperar que éste sea fomentado necesariamente por las personas blancas —en sentido literal—, sino que también es apoyado por aquéllos que, desde nuestros presupuestos de lo *woke*, creemos que *deberían* pensar de otra manera.

CONCLUSIÓN

Considero que, a pesar del nacionalismo excluyente que pretende poner en marcha, pueden ser muchas las líneas de análisis sobre el apoyo latino que obtuvo Donald Trump en las pasadas elecciones. Bauman y Esposito nos permiten acercarnos a este fenómeno comprendiendo en nuestra hipótesis que, si los latinos están dispuestos a apoyar este tipo de retóricas es para sentirse aceptados, pertenecientes y *seguros*. Desafortunadamente, su voto funciona a favor del nacionalismo para excluir la otredad que representan los latinos, fruto de una migración vista como el virus que contagia progresivamente y no como una alteridad que puede enriquecer y transformar la comunidad hacia el sueño baumiano de “una unificación de la especie humana”.²¹

FUENTES DOCUMENTALES

Alleva, Enrico, et al., “Manifiesto de los científicos antirracistas”, *Revista de la Universidad de México*, Cultura UNAM, Ciudad de México, Nueva Época, N.º 864, septiembre de 2020, p.80.

Dale Leal, Nicholas, “El condado más latino del país se suma a ola roja de Donald Trump por primera vez en 132 años”, *El País*, 06/XI/2024, <https://elpais.com/us/2024-11-07/el-condado-mas-latino-del-pais-se-suma-a-ola-roja-de-donald-trump-por-primera-vez-en-132-anos.html#?rel=mas> Consultado 15/XI/2024.

¹⁸ *Ibidem*, p.20.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *Idem*.

²¹ Alfonso Torres Carrillo, *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*, p.98.

- Esposito, Roberto, *Immunitas. Protección y negación de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- Herrerías Á., Almudena, “El gran giro de los latinos hacia Trump: del auge en los estados clave al crecimiento entre hombres jóvenes”, *El País*, 07/XI/2024. <https://elpais.com/us/2024-11-08/el-gran-giro-de-los-latinos-hacia-trump-del-auge-en-los-estados-clave-al-crecimiento-entre-hombres-jovenes.html> Consultado 15/XI/2024.
- Navarrete, Federico, “La blanquitud y la blancura, cumbre del racismo mexicano” en *Revista de la Universidad de México*, Cultura UNAM, Ciudad de México, Nueva Época, N.º 864, septiembre de 2020, pp. 7–12.
- Ponci, Jean David, “La ideología woke: favorecer a los desfavorecidos”, *Le Regard Libre*, 2021, pp. 18–24.
- Torres, Carrillo Alfonso, *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*, CINDE–El Búho, Bogotá, 2013.



Foto: focus_bell@hotmail.co.th, Depositphotos

Amor de mis amores

Diana Martínez García

No tenemos por qué pelear
 Al fin y al cabo, somos la misma
 Te he sostenido, abrigado
 He sido yo la que ha permanecido a tu
 lado
 Creando memorias
 Albergando recuerdos en los que
 reíamos, llorábamos, sentíamos tanto
 que la sonrisa era infinita
 Pero ese era un mundo que ya dejaste
 atrás
 Un mundo que alguna vez prometió que
 los amigos de la infancia durarían para
 siempre
 Y que los papás siempre se amarían
 Que el sol no cegaría
 Y que las noches no serían tan frías
 Que un corazón nunca se rompería
 Y la persona que amabas te
 correspondería

Estuve ahí cuando la ropa se ajustó
diferente
Y el espejo se opacó de opiniones ajenas
Reflejando algo desconocido, algo que no
encajaba
Y vi cómo las sonrisas fáciles,
descuidadas, desvanecían
Se cubrían de miedo y preocupación
Miedo de ser rechazada, olvidada,
desatendida
Y por eso, nos lo hiciste a nosotras en el
momento en que te alejaste
Cuando sólo me viste con recelo
Una vergüenza en nuestra historia

¿Pero no te das cuenta de que, al
rechazarme, odiarme, escondiéndome, te
lo haces a ti misma?
Pues habitamos el mismo cuerpo
Yo soy los amores que dejaste atrás
Los sueños que se desvanecieron
Los coloridos listones y grandes ojos
La niña que culpas
La niña que silencias
La niña que llenas con miedos,
inseguridades
Y, por ende, es lo único que hemos
aprendido a cargar

Pero ahora, enfréntame
Somos la misma – donde yo acabo tú
empiezas
Yo soy la que te hizo hoy
Yo soy tu historia
La que conforma cada hilo de tu sangre
Veme con amor, no con enojo
Con cuidado y no con rencor

Recupérame
Atiéndeme
Abrázame



¿No crees que es solitario?
Dame la voz que se me arrebató
Escúchame cuando nadie más lo hizo
Aprende de mí, no bajo regaño
Sino como posibilidad
Posibilidad de lo que queremos ser
Todas esas palabras que me has dicho
Las perdono
Somos una sola
Tenme de la mejor manera
Hagamos este camino más ameno

No tenemos por qué pelear



Ayer fue el último día que los vi

Hiram Osiris

Un poema resalta lo perdido
 que el viento se encarga
 de llevar. Tiembla el agua. La lluvia
 estremece las flores.
 Yo me olvido de sus nombres
 (prometí no hacerlo)
 sus brazos dientes en sus bocas
 que termina de masticar
 la noche. Quiero derrumbar mi casa
 y empezar de nuevo. Me olvido de soñar.
 En un cuarto desmadejado
 se aparecen sus voces,
 es el ruido de la patrulla:
 rasga el asfalto y arrastra
 el grito de la sirena. Y me pregunto
 si ellos ven mi voz
 cuando sueñan dentro
 de la tierra. O si su nombre
 es tan ajeno como los pasos
 disueltos en la banqueta de enfrente.



Poemario: Sin título

Lorena Van Meeter

1.

Por qué de entre mil labios en los tuyos me escondo, entre nombres impropios, comas, haches mudas que dicen más de lo que nos gustaría, por qué de tus comisuras me asomo, me escapo, me cuelo.

Entre “o”s vivo, después de un “no” pensado y un “sí” omitido; pero el lenguaje no basta, no me llena, no te entiende, no hay palabras hechas para nombrarte, al menos no las adecuadas, porque esto es nuevo pero viejo, existe antes que tú y que yo, existirá incluso después de todas las letras, de todas las imágenes y se acompañará de todas las melodías.

2.

En esta casa hay almohadas empolvadas, pestañas que caen queriendo ser deseos, llaves de agua que bailan ante las puertas de chapas aferradas. En esta casa hay juegos, risas y gritos, hay aroma a viejo y terror a la amenaza de lo nuevo, del abandono.

3.

Resisto, persisto y existo en el recuerdo, donde todo era calmado, bello y difuminado. Recuerdo cuando estaba, cuando pensaba estar; la verdad es que no recuerdo, todo ha sido contado y pasado, todo se vuelve falso pero verdadero, todo es incierto hasta que ya no lo es, todo está hasta que se acaba, hasta que se acaba, hasta que se acaba.

Y yo no estuve, pero ahora estaré en mi recuerdo, en el pensar que resisto a través de mí y en contra mía, pensar que persisto en el recuerdo ajeno, cuando no permito que los demás me piensen, no permito que los demás me sientan, no permito, porque permitir me ha dolido, porque en el permitir he amado, porque en el permitir he llorado, porque permitir me cuesta, me cuesta mucho, me pesa el alma, me cuesta la expectativa, me cuesta la idea, me cuesta la certeza, de que ya no va a ser como lo pensé, me cuesta el riesgo, pero me encanta pensar en la posibilidad, en la posibilidad de que tal vez, sólo tal vez, tengo la posibilidad de ser, de ser sin pensar lo que los demás querrán, de ser sin creer que los demás saben que yo soy, es sólo la posibilidad lo que me basta, la posibilidad de ser recordada, sin pensar mucho en que lo seré o que ya lo soy, la posibilidad de que un día un gesto detonará, un suspiro genuino y ajeno, con el que me recordarán pero no me nombrarán, por eso creo que existo y resisto a veces en el recuerdo, más en el ajeno que en el propio.

Sólo me han roto el corazón los hombres

Daniela Cabrera Zepeda

A los cinco, diez, quince, veinte...
 siempre se rompe algo más
 y siempre queda algo más que romper,
 hasta que los trozos se convierten en trozos
 de los trozos
 de los trozos
 de los trozos, polvo
 del polvo
 del polvo
 del polvo.

No queda mucho amor para regalarte,
 no queda mucho corazón que romper,
 me habitan más esquirlas que fragmentos
 que palpitan a ritmos diferentes
 que quieren seguir amando.

Toma el polvo que queda de mi corazón,
 toma todo mi cuerpo cayéndose a polvos,
 si no lo quieres no me lo digas

sé bueno conmigo, aunque yo ya haya dejado de ser frágil,
sé bueno, aunque haya dejado de ser un “conmigo”.

Lánzame y déjame volar en el aire,
siempre quise volar,
lánzanos y deja a cada esquirola formar parte de un trozo más grande,
sepáranos porque no sabemos hacer otra cosa más que sufrir juntas,
porque ya no nos interesa ser una persona.
Y bórrame, pero hazme renacer.

Y regresa a tu casa en la noche y no le digas a nadie.
Algunas nos quedamos en tu ropa,
otras en tu coche,
en la cama,
la casa de nuestros abuelos,
la resbaladilla del preescolar,
nuestro primer hogar.
Nadie lo notaría.
Pero no le digas a nadie, no lo harías incluso si no te lo pidiéramos.

Sería lo más lindo que un hombre haría por nosotras.
Y por fin aprenderíamos a volar.

La Colmena

Mauricio Noriega Monarrez

En unos cuantos años hacia el futuro...

Los rayos del sol se colaron por las persianas en la pequeña habitación, un acogedor cuarto de cuatro por cuatro. En el centro de la recámara una cama individual servía como el refugio de sueños para un hombre joven. La alarma sonó en el despertador, marcando las siete de la mañana. Sin ánimos de levantarse, el joven le indicó al reloj que cesara el ataque auditivo. Con mucho esfuerzo y poco entusiasmo se puso de pie junto a la cama para alistarse. El reloj continuó con la marcha hasta las 7:30. El hombre caminó fuera del departamento, uniformado con una chaqueta café, camisa blanca, barba recortada, por debajo unos pantalones de mezclilla azules y zapatos negros.

Bajó las escaleras del edificio amarillo, roído por el tiempo, para tomar el autobús con destino al trabajo. Las calles agrietadas y los hoyos en el pavimento no le permitieron recargar la cabeza en la ventana del camión, en su lugar observó el entorno; imágenes pasaban a gran velocidad a través de un marco de plástico manchado. El transporte avanzó por las avenidas hasta que se detuvo frente un enorme edificio con un gran letrero: "Editorial Delfos".

El hombre descendió del camión y entró al gigante de concreto. Al cruzar la recepción mostró su identificación al guardia para entrar al ascensor. "José Miguel Partida, Alimentador" se leía en su gafete. El guardia le dio acceso para cruzar el filtro y entrar en el elevador. Presionó el botón para ir al piso tres. El interior de la oficina era un lugar carente de vida, muros grises, escritorios individuales uno detrás del otro, cada lugar ocupado por personas con el mismo rostro que él.

Miguel avanzó por el estrecho pasillo hasta que llegó a su escritorio, encendió la computadora y se conectó para comenzar su día. Ingresó a su correo electrónico; entre las múltiples carpetas accedió a aquella con nombre “Sin clasificar”. Dentro observó los cientos de correos sin leer con archivos por revisar, dio un pequeño suspiro y comenzó a descargar los archivos de cada correo.

Su trabajo era simple, *alimentar*, y ¿qué debía *alimentar*? A la Colmena, la inteligencia artificial estrella en la editorial Delfos, la única editorial en todo México con el suficiente capital para poder pagar la licencia de uso. Cada uno de los archivos descargados contenían artículos periodísticos, notas publicitarias, ensayos literarios, poemas y una infinidad de textos enviados por aspirantes a la editorial, los cuales debía ingresar a la IA para entrenarla.

Su oficio no consistía únicamente en ingresar los textos, también debía clasificarlos. El uso de la Colmena por parte de los *alimentadores* es limitado a ciertas funciones, ingresar el *alimento* y recibir la calificación de los textos. Graduado de cero a cien, era labor de Miguel ingresar los textos y clasificarlos con base en el resultado de la Colmena. Aquellos textos con calificación menor a 80 sólo funcionaban como aperitivos para la IA, terminaban siendo simples textos para mantener actualizado el modelo, pues no presentan ninguna innovación en cuestión de estilo, temas, creatividad o nada en especial, simples aperitivos. Muy pocos textos, y muy pocos en serio, superaban los 80 puntos, la frecuencia era tan baja que podían tardar meses en clasificar un texto, y aún más raro era encontrar un *alimento* estrella para la Colmena.

Durante la jornada de este día Miguel alimentó con varios textos; ninguno llamó especialmente su atención, y tampoco de la Colmena, la mayoría de los trabajos obtenía 50 puntos de calificación, ver un 60 o mayor era raro, pero Miguel ya estaba acostumbrado. Logró perfeccionar un estado de insensibilización en el que no le afectaba ingresar e ingresar textos sólo para verlos rechazados.

Aunque esto no siempre fue así. Miguel había olvidado una época en la que leía él mismo los archivos antes de ingresarlos a la IA, varias veces encontró trabajos que le parecían muy interesantes, textos que le transmitían emociones, que lo conmovían y lo inspiraban, sin embargo, la Colmena los rechazaba rotundamente. Cuando intentó hablar con sus superiores sobre trabajos que le parecían valiosos lo único que escuchaba como respuesta era “¿Qué calificación obtuvo?” y la conversación terminaba cuando escuchaban el resultado.

Años de esta dinámica hicieron que se diera por vencido en su lucha, iniciar una revolución no valía el perder su trabajo y quedarse sin pagar la renta de su departamento, a pesar de que en el fondo de su alma deseaba poder hacer algo al respecto.

Ese día, mientras estaba ingresando otros textos, recibió una llamada que lo sacó de su inmersiva rutina.

—¿Miguel? Buenos días. Oye, llegó la nueva *creativa*, necesitamos que realices el recorrido de bienvenida con ella, ¿de acuerdo?

—Buenos días. Sí, está bien. ¿Dónde está? —preguntó Miguel con poco interés.

—En la recepción, sus documentos están en la sala de entrevista. Después del recorrido llévala ahí por favor —Miguel alejó el teléfono de su boca y suspiró.

—Sin problemas, en un momento bajo —colgó la llamada.

“Hace mucho que no recibimos un nuevo *creativo*”, pensaba Miguel mientras bajaba por el ascensor. Cuando llegó a la recepción vio a una joven mujer, debería de tener entre 20 y 22 años. Cabello castaño suelto hasta los hombros, de piel morena y baja estatura. Llevaba unos pantalones de mezclilla, playera negra y lentes. Sobre su hombro colgaba una *tote bag* beige.

—Hola, buenos días —dijo Miguel mientras se acercaba a la joven.

—Buen día, ¿tú eres Miguel? —asintió el caballero con la cabeza mientras le extendía la mano para estrechar la suya.

—Tú eres...

—Valentina, Mejía —dijo sonriendo, y el hombre le respondió de la misma forma, después le indicó el camino para dirigirse hacia el ascensor.

Miguel volvió a mostrar su credencial para entrar a las oficinas, Valentina pasó primero el filtro con su gafete de “Visitante”, por detrás del hombre. Ambos entraron al elevador y se dirigieron a su primera parada, el piso uno.

Valentina salió primero, fuera del pequeño ascensor de metal caminaron por el pasillo que los llevó a la gran sala. Una habitación enorme con piso plateado, privado de cualquier ventana, se iluminaba a través de grandes paneles de luz colgando del techo. Bajo los rayos de esta luz artificial se encontraban filas y filas, de aproximadamente 15 personas, en escritorios pequeños con computadoras.

El sonido en la sala era hipnótico, decenas de personas totalmente diferentes unas de otras tecleaban incesantemente llenando documentos blancos. Todas estas personas conforman el equipo *creativo* de la editorial.

—Éste es nuestro departamento creativo, me parece que tú serás parte de todos ellos, Valentina —dijo Miguel mientras ambos daban una vuelta para observar a los escritores.

—¿Todos ellos van a ser publicados? —preguntó Valentina con ingenuidad.

Sorprendido por la pregunta, Miguel respondió.



—No necesariamente, sin embargo, su trabajo es esencial para la editorial. Cada texto que escriben, cada nota periodística, cada poema, guion, cada pieza literaria que elaboran conforma la piedra angular de nuestra empresa.

—La Colmena —dijo ella con voz baja.

—Exactamente, ellos son el corazón de la empresa —dijo Miguel de forma monótona y frívola.

Valentina sonrió, o al menos lo intentó, no por felicidad sino como respuesta automática al comentario del hombre. Siguieron caminando por la sala.

—Pero si no están publicando sus escritos, ¿de qué sirve que alimenten a la Colmena? ¿La editorial no gasta más dinero manteniendo a tantos escritores?

A Miguel le pareció fascinante la curiosidad de su acompañante, por lo que le indicó que lo siguiera de vuelta al elevador. Presionó el segundo botón en el panel, se dirigían a su segunda parada, piso dos. Una vez que el ascensor llegó a su destino volvieron a entrar a una sala prácticamente idéntica a la del primer piso.

—Te presento el equipo de *recolectores* —dijo Miguel con un poco de alegría—, ellos son los encargados de responder las peticiones y solicitudes que recibe la editorial cada día. Cuando un periódico necesita una nota nueva, cuando una persona comienza su negocio y necesita un eslogan, cuando una revista busca publicar artículos de interés, cuando una productora necesita un guion de cine, aquí es donde llegan sus solicitudes. Los recolectores tienen permitido realizar peticiones a la Colmena para redactar cada uno de los textos y enviarlos a su respectivo cliente.

Valentina estaba sorprendida por la cantidad de personas en la sala, nadie despegaba la mirada de su computadora, no les prestaban atención ni a Miguel ni a ella.

—Cada día recibimos cientos o incluso miles de peticiones para generar textos de toda índole. Todo el mundo quiere un poco de la Colmena, y está a su acceso siempre y cuando puedan pagar el precio. Es gracias al equipo de *recolectores* que la editorial tiene una fuente segura y estable de ingresos.

—¿Y todo lo que escribe la Colmena se alimenta de los creativos en el primer piso?

—No solamente de ellos, también del equipo de *alimentadores* en el tercer piso —Miguel tomó su gafete y se lo acercó un poco para leer la leyenda “Alimentador” —. Toda persona que desee formar parte del equipo creativo puede intentarlo de forma muy fácil, llenando un formulario en internet y enviando sus obras literarias.

—Como yo... —respondió Valentina—. ¿Los alimentadores ingresan nuestros textos a la Colmena? —Miguel asintió—. ¿Y cómo deciden a quiénes considerar *creativos*?

El hombre se quedó inmóvil un momento, reflexionando sobre la pregunta y considerando qué podía responder.

—Vamos al cuarto piso, para realizarte unas cuantas preguntas antes de que puedas firmar tu contrato de *creativa* —cambió repentinamente el tema, y mientras avanzaban respondió en voz baja—: Leemos sus textos y con apoyo de la Colmena filtramos aquellos aspirantes que podrían pertenecer a la editorial.

La respuesta no dejó satisfecha a Valentina, pero entendió que era un tema difícil de tratar y que no obtendría muchas explicaciones. Cuando llegaron al cuarto piso se dirigieron a una sala con una mesa redonda y algunas sillas alrededor. Frente a una de las sillas se encontraba una carpeta con una cinta y el nombre “Valentina” impreso en ella.

Miguel le indicó a la mujer que se sentara frente a él, mientras tomaba la silla y se sentaba para leer el contenido de la carpeta. Dentro de ella se encontró una copia de la novela con la que participó Valentina, seguido de una hoja con el formato de Delfos. En la esquina superior derecha del trozo de papel yacía la calificación “96/100”, un *alimento* estrella.

El hombre quedó boquiabierto un momento, no estaba frente a cualquier *creativa*, no era alguien del primer piso, ella sería publicada con su nombre, bajo el sello editorial. Pocos libros publicados por la editorial tenían esta característica, la mayoría de los libros que se generan dentro de la editorial no tienen un autor más que la propia corporación. Sólo un aspirante con calificación superior a 95 podría tener un libro publicado con su nombre.

—Esto es increíble, Valentina —apenas podía hablar el hombre—, muchas, muchas felicidades. Debes sentirte muy orgullosa de ser publicada.

—¿En verdad?! —la mujer también estaba sorprendida, no entendía del todo bien, pero Miguel sonrió, por primera vez de forma sincera—. No entiendo, pensé que no publicaban a los *creativos*.

—¿Los *creativos* del primer piso? No, la Colmena los aprobó, pero no lograron una calificación tan alta como la tuya, tienen un contrato de *creativo* diferente al tuyo, reciben un salario mensual y trabajan escribiendo obras, pero siguen aspirando ser publicados como tú, a tener una calificación como la tuya.

—Entonces ¿la editorial publicará mi libro? —Miguel regresó a la realidad ante esa pregunta.



—Sí, la editorial Delfos pondrá a tu disposición una computadora aquí, en el cuarto piso, para que puedas venir a utilizar la Colmena y terminar de escribir tu libro —Valentina frunció el ceño, confundida.

—¿No publicarán lo que envié?

—No, bueno, sí, pero debes nutrirlo con la Colmena. Los estándares de publicación de nuestra editorial así lo requieren, viene en el contrato —Miguel hojeó los papeles, buscándolo.

—Pero, no entiendo, se supone que les gustó lo que yo escribí, ¿no es así?

—Claro, y es un orgullo que deberías de sentir, es simple protocolo, ¿sabes? Cualquiera persona que escribe sabe que tener una publicación en la editorial Delfos es una garantía de éxito.

—Yo ya publicaba cosas en internet, y mucha gente apoya lo que yo escribo, no lo que la *IA escribe* —el cuestionamiento perturbó un poco a Miguel.

—Yo entiendo que pueda ser un poco difícil apreciar el apoyo de la Colmena para producir obras literarias únicas, pero puedes verla como una herramienta que te ayudará a hacer tu obra mucho más rápido y mejor. Además... —con un tono más sombrío Miguel dijo— es requisito para publicarlo, no podemos hacer algo diferente.

Valentina se quedó callada un momento, reflexionando, pensando en todo el apoyo que recibió en las redes sociales por sus escritos. Le echó una mirada al contrato para ver los beneficios que obtendría, la oferta era demasiado atractiva, un jugoso pago inicial, doce pagos mensuales a partir de la fecha de firmado y un porcentaje de las regalías. Ser artista independiente en estos tiempos jamás le podría dar tal estabilidad económica, sólo tenía que entregar su obra y firmar.

La mujer cerró sus ojos para pensar más a profundidad su respuesta.

—¿Qué dices? —salió de la boca de Miguel.

—Está bien, al final de cuentas el libro estará a mi nombre también, ¿cierto? —Miguel sonrió aliviado.

—Claro que sí, el reconocimiento va totalmente para ti.

—¿Y habría posibilidades de volver a ser publicada?

Miguel titubeó un segundo para responder, pero retomó la compostura y le comentó.

—Claro —Valentina sonrió aliviada— sólo debes volver a enviarnos tus escritos como aspirante.

Valentina asintió y Miguel la acompañó hasta recursos humanos, donde firmó el contrato. Se despidieron y el hombre continuó con sus labores hasta el final del día.

Una vez en su casa se recostó sobre la cama y no pudo evitar derramar sus primeras lágrimas en mucho tiempo. Era un llanto fuerte, berreaba y se apretaba el pecho con la mano. No le mintió a Valentina al decirle que podría ser publicada, pero tampoco le dijo la verdad... una vez que su primera obra entró en la Colmena su estilo fue asimilado, ahora forma parte de ella, volver a escribir algo con ese estilo jamás podría volver a dar una calificación tan alta. Con su talento tal vez podría ser una *creativa* más del primer piso, luchando diariamente por volver a ser reconocida, por volver a calificar, luchando por una oportunidad más.

Agradecimientos

La realización de este segundo número de *Metanoia* no habría sido posible sin el compromiso, la creatividad y el esfuerzo colectivo de muchas personas.

Agradecemos profundamente al equipo editorial de la revista, conformado por estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales del ITESO, por su dedicación constante y su apuesta por construir un espacio de reflexión crítica y diálogo filosófico desde y para la comunidad universitaria. *Metanoia* está orgullosa de contar con sus habilidades y dedicación por este proyecto.

Expresamos también nuestro sincero agradecimiento al Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO, por su respaldo académico y formativo; al equipo de la Oficina de Publicaciones del ITESO, por su acompañamiento técnico, editorial y logístico, y al ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, por brindar el entorno institucional que hace posible este proyecto editorial.

Finalmente, agradecemos con entusiasmo a nuestras autoras y autores, quienes con generosidad compartieron sus textos, ideas y búsquedas, enriqueciendo este número con voces diversas, rigurosas y comprometidas con la filosofía y su potencial transformador.

Gracias a todas y todos por hacer de *Metanoia* una realidad.



MP



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara